

PRESENTACIÓN

Lic. Norberto Saracco
Director

Una de las tareas más delicadas en la confección de una publicación como la presente, es la selección del material que conformará su contenido. Varios son los criterios que pueden seguirse: la línea teológica, la unidad temática, la perspectiva misionera, etc. Nosotros hemos optado por reflejar los diversos campos que son de interés para la educación teológica. Es así que en este número de ENCUENTRO Y DIÁLOGO aparecen cuatro trabajos que abordan respectivamente la ética social, la pastoral de la mujer, la psicología pastoral y la teología de las comunicaciones

El profesor Plutarco Bonilla presenta sus "Apuntes sobre el significado del Servicio Cristiano". El término "apunte" oculta la verdadera dimensión de este importante trabajo donde se explicitan con claridad los fundamentos teológicos y éticos del Servicio.

La Srita. Sonja Pearson aborda la problemática de la "Pastoral de la Mujer". Esta teóloga de origen sueco, pero con más de dos décadas de residencia en Ecuador, logra poner en diálogo la tradición bíblica y judeo-cristiana con la problemática de la mujer contemporánea y latinoamericana.

El Dr. Carlos Raimundo a través de su ponencia "El lenguaje corporal y la Psicología Pastoral" fundamenta teológicamente sus presupuestos terapéuticos, a la vez que resalta los aportes del psicodrama para la labor de consejería pastoral.

Por último, el profesor Carlos Valle expresa sobre los "Aspectos teológicos de la Comunicación Radial". Es un nuevo intento por acercarnos al mundo de las comunicaciones desde una perspectiva teológica. En esta oportunidad analizando un medio como la radio.

En la sección "Documentos" hemos incluido el Reglamento de Acreditación de ASIT y los Estatutos de la CLAET. Ambos reflejan áreas especiales de interés para la Educación Teológica Continental.

Invitamos al lector a sumarse a este ENCUENTRO Y DIÁLOGO

Índice

Apuntes sobre el significado del servicio cristiano	Plutarco Bonilla A.
El lenguaje corporal y la psicología pastoral	Dr. Carlos Raimundo
La pastoral de la mujer	Sonja Pearson y Angela Padilla
Aspectos teológicos de la comunicación radial	Carlos Valle

Documentos

Reglamento de acreditación

Estatutos: Comunidad Latinoamericana de Educación Teológica

Reseñas bibliográficas

APUNTES SOBRE EL SIGNIFICADO DEL SERVICIO CRISTIANO

Plutarco Bonilla A.

Desde una perspectiva cristiana, toda reflexión teológica se mueve sobre dos pivotes que deben ser tomados siempre en consideración: uno es el texto bíblico, que aceptamos como palabra inspirada que, correctamente interpretada, tiene carácter normativo; el otro es la realidad humana – en sus múltiples aspectos- a la cual va dirigida la palabra inspirada, ya que esta última no tiene sentido sin aquella.

No se trata, por tanto, de lo uno o de lo otro (falso alternativo sobre la que algunos han discutido acementemente), sino de lo uno y lo otro. O, quizás mejor, lo uno en lo otro, en el sentido de que la comunidad cristiana lee la Palabra en su propio contexto histórico (o, al menos, debe leerla así).

La reflexión tiene, pues, dos vertientes. Las respectivas lecturas representan o pueden representar aspectos diferentes referidos a una misma realidad o a un mismo objetivo. Se requiere, por tanto, rigurosidad en el análisis de ambos textos para evitar, hasta donde sea posible, lecturas distorsionadas (y, por ende, distorsionantes). De ahí que frente a la pregunta que nos sirve de título para este trabajo, podemos ubicarnos en varios puntos de mira desde los cuales integrar una perspectiva global.

1. Perspectiva filosófica

El ser humano es, aún al margen de toda consideración de carácter religioso, un ser particularmente valioso, por cuanto tiene una dignidad que le es propia en virtud de que, en el orden natural, es el ser por excelencia, capaz de dar razón de sí mismo. Además, tiene sobre sí, la responsabilidad de construir su propio mundo y su propia historia.

A lo largo de su desarrollo de milenios, acicateada por diversos factores -de los cuales el cristianismo no es, ciertamente, el de menor importancia- la humanidad ha venido percatándose con creciente intensidad del valor de la vida humana. La declaración universal de los derechos humanos – y las declaraciones de los derechos de grupos particulares (como los niños, los jóvenes, las mujeres, etc.)- son claro testimonio de ello.

Concomitantemente –y consecuentemente- la comunidad de seres humanos ha desarrollado también la conciencia social de la responsabilidad por el bienestar de todos. Teorías en el campo de la filosofía política, que anteceden en mucho a la aparición del cristianismo, han acentuado este aspecto con claridad... y con las limitaciones propias de la circunstancia histórica en que tales teorías se produjeron.

Que la propia experiencia histórica (en la que más bien pareciera haberse hecho realidad el **dictum** de Hobbes de que “el hombre es lobo para el hombre”: (**homo homini lupus**), haya tomado rumbo contrario, no le resta valor ni veracidad a la formulación teórica. Solo muestra que la mera formulación teórica de la verdad no es suficiente de por sí, para que su contenido teórico se convirtiera en realidad práctica o histórica. El pecado es mucho más que la ignorancia.

Expresiones formales y materiales de esa tendencia de la historia, tanto en el plano social (comunitario) como en el personal, han demostrado que la conciencia de solidaridad, por ejemplo, apunta de manera definida a una aprehensión unitaria de la vida humana. Divisiones tales como las que nos presentan el racismo o las luchas religiosas, no son más que la prueba de la incapacidad del ser humano de concretar sus ideales de unidad y solidaridad.

Este ideal –compartido también por el cristianismo- es base más que suficiente para justificar cualquier empresa humana que tenga como finalidad última el desarraigo de la miseria y la promoción de la vida y del bienestar humanos, en perspectiva global. Por ello mismo, encontramos ejemplos de ese tipo de empresas en sociedades no cristianas y aún en sociedades que se definen oficialmente como anticristianas. Desafortunadamente, la ambigüedad de la existencia histórica hace que tales

manifestaciones del carácter corporativo de la vida humana se vean mezcladas con expresiones que le son contradictorias y que se constituyen en portadoras de desunión y de muerte. (Es lo que en lenguaje teológico llamamos "pecado", o consecuencia de éste).

Tal ambigüedad, o tales contradicciones internas, insita a la sociedad humana –y a la persona, individualmente-, no invalida totalmente el esfuerzo de los grupos sociales (la comunidad total, globalmente considerada; o partidos políticos, movimientos de renovación social; sindicatos; etc.) por transformar la sociedad. Pero sí apunta a un hecho que consideramos fundamental: la insuficiencia de tales planteamientos. Insuficiencia no significa nulidad o carencia total de valor. Por tanto, en su perspectiva propia tales esfuerzos tienen su razón de ser y su lugar en los procesos históricos. Y, por ello, el cristiano es llamado a actuar responsablemente en su relación con todos esos movimientos y fenómenos propios de la comunidad humana.

Dicho lo anterior, y para darle concreción geohistórica a este planteamiento, tomemos el caso de nuestro país, Costa Rica. Una ligera mirada al panorama costarricense revela, sin necesidad de "profundo" análisis sociológico ni estadístico, que estamos atravesando por una seria crisis en que está en juego el futuro de la sociedad. Queremos plantear aquí esa crisis en los siguientes términos: Costa Rica ha sido aclamada prácticamente en el mundo entero por lo ejemplar de su democracia (libérrimas elecciones cada cuatro años, realizadas en ambiente de fiesta nacional; amplia libertad de prensa; bajo nivel de analfabetismo, etc.), por su estabilidad política (a la que contribuye la proscripción de la existencia de un ejército regular y la proclama de neutralidad activa, perpetua y no armada) y por la ausencia de serias y frecuentes perturbaciones sociales. Este sistema nuestro se inscribe en el marco general de lo que ampliamente suele denominarse "democracia occidental".

Pues bien, en ese contexto, esta nuestra Costa Rica va venido experimentando –desde hace mucho tiempo, pero sobre todo en el último decenio- un continuo proceso de empobrecimiento que se ha hecho muchos más patente en los últimos años cuando el proceso se ha acelerado. Es posible, actualmente, contemplar escenas en San José y sus alrededores (por no hablar de otras zonas del país) que habían sido insólitas hace veinte años (o habrían tenido características de excepción). Hoy son comunes.

El empobrecimiento de nuestro país se manifiesta en muchas maneras: la lenta desaparición de la tan proclamada "amplia clase media" (por asimilación "hacia abajo" y no por ascenso a niveles superiores), el exacerbante aumento de la pobreza en sus grados extremos de miseria, la preocupante cantidad de desempleados y (subempleados), el creciente déficit de vivienda digna, el aumento del desequilibrio entre el poder adquisitivo del salario y la inflación, la devaluación de la moneda, la deserción escolar, etc.

Y también se expresa en el reverso de esta historia: mayor crecimiento de los pocos, injusticia en el orden económico internacional, dependencia de nuestra economía con respecto a las grandes compañías transnacionales basada en los países industrializados (sobre todo EUA), afán militarista de quienes defienden sus intereses y privilegios de grupo, fortalecimiento de la oligarquía criolla en contubernio con fuerzas extranjeras (véanse, por ejemplo, las declaraciones del candidato de la "Unidad Social – Cristiana" en relación con la política de los EUA, o el entreguismo de LA NACIÓN a esa misma política), etc.

En este panorama, la gente –de manera muy concreta aquella que se convierte en el "objeto" de la voracidad de los poderosos, o los que sufren en carne propia el deterioro permanente del nivel de vida que los empuja a situaciones inhumanas, por infrahumanas- puede preguntarse qué valor tiene esta "democracia occidental" si se ha convertido en una fábrica para crear más pobres, más desnutridos, más desempleados... y más muertos. Si esa pregunta logra tomar cuerpo como pregunta-protesta de las mayorías (y esa "gente" a la que nos referimos es o está convirtiéndose en mayoría cuantitativa), la situación puede tornarse explosiva, agravada por la actitud irresponsable de grupos oportunistas y por la corrupción que ha campeado en altos niveles (y de allí hacia abajo) de nuestra sociedad política.

Este peligro no debe volvernos ciegos o sordos a la validez de la pregunta.

La seriedad de la situación por la que estamos atravesando se hace más patente al tomar en consideración el siguiente hecho: el empeoramiento de las condiciones de vida para la mayoría de la

población –(una institución gubernamental ha indicado no hace mucho que el setenta por ciento del pueblo costarricense vive actualmente en estado de pobreza)- se produce en medio de los esfuerzos que la sociedad política organizada en el Estado realiza o intenta realizar para poner coto a ese deterioro y para darle signo positivo al proceso de desarrollo. En efecto, aunque sería difícil, si no imposible entrar un sector social específico que haya sido del todo abandonado por el Estado, no es difícil percibir el carácter extremadamente limitado e inadecuado de los programas que los gobiernos de turno llevan a cabo para frenar el derrumbamiento social, superar las condiciones negativas imperantes y elevar la calidad de vida de las mayorías ahora empobrecidas. La limitación de esos programas –que son muchos y muy diversos- tiene dimensiones tanto cuantitativas como cualitativas. No se trata simplemente de tener “más de lo mismo”. Lo que se hace no solo es insuficiente (aspecto cuantitativo) sino también ineficaz (aspecto cualitativo) para solucionar el problema social.

Por ello, es necesario hacer todo lo que esté a nuestro alcance, como ciudadanos costarricenses y como cristianos, por quebrar este aspecto, y por contribuir a darle a la vida humana en nuestro país la dignidad que le pertenece, a aliviar el dolor ajeno, a alejar el espectro de la desesperación y sus secuelas, y a cimentar un futuro más humano, más libre y más pleno.

Para ello se requiere luchar contra las fuerzas de la muerte.

La lucha en pro de la vida y contra las fuerzas de la muerte la realiza el ser humano en dos planos que no son excluyentes. Uno es el plano de lo inmediato, de la necesidad perentoria, de la urgencia del momento. Podríamos decir que, en imágenes bíblicas, está representado por la parábola del buen samaritano. (No olvidemos que Jesús no inventó el género parabólico...). Ante el sufrimiento de un ser humano –y con mucha más razón, ante el sufrimiento de muchísimos seres humanos- hay que hacer lo posible por aliviarlo: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, consolar al cautivo, proteger al huérfano, a la viuda y al desvalido. Buscar la acentuación de las contradicciones del mal presente, aunque ello signifique el sufrimiento y la muerte de miles o millones de seres humanos es, cuando menos, inhumano. En otras palabras, la así llamada actividad “asistencialista” tiene su razón de ser, como intento de eliminación del dolor concreto, de un ser humano o de una determinada comunidad, por un tiempo limitado. Esto es el ámbito de lo que podríamos llamar el “microproblema”.

Pero es obvio que tal acción no ataca el problema en sus raíces sino es su manifestación. Recuérdese que el problema **no es** de personas aisladas, sino de mayorías.

Hay, además, otra perspectiva del problema planteado y otro modo de actuar ante la situación de empobrecimiento que nos caracteriza: reconocer que el problema es, amén de personal, estructural. Para ello es necesario tomar en cuenta que la sociedad no es la suma de los “individuos” que la componen. Esto, significa, necesariamente que el cambio de esos “individuos” no lleva **ipso facto**, como algunos pretenden, a la transformación de la sociedad. (Creemos que esta afirmación puede demostrarse tanto teóricamente como desde la experiencia histórica, a menos que querramos caer en posiciones ilusa). Esta perspectiva está representada, en perspectiva bíblica, por la metáfora del Reino.

Así, juegan un importantísimo papel en el devenir histórico los movimientos (partidos políticos, grupos de presión, etc.) que buscan cambios estructurales en las relaciones que se dan en el seno de la sociedad.

Sin embargo, en el análisis de la relación entre los proyectos y programas que buscan la atención de la necesidad inmediata y los que se plantean atacar causas más profundas para tratar de impedir la continua reproducción agravada de esas mismas necesidades inmediatas, hay que tomar en cuenta otro aspecto de capital significación: el alivio que se provea, si no se ofrece en el marco apropiado y de manera conveniente, puede convertirse en elemento enajenante que agrave aquello mismo que se quiere solucionar. Esto es mucho más evidente cuando no se trata de acciones personales aisladas, sino de actividades programáticas de una institución. Y es aquí, precisamente, donde la institución cristiana de asistencia social tiene que tomar en consideración los planteamientos orientados hacia la búsqueda de transformaciones del tejido social para el establecimiento de un orden más justo para la mayoría de la población. De esta manera, su ministerio, en vez de ser signo del Reino se convertirá en señal de la presencia del antirreino.

Dicho lo anterior, concluimos esta sección con una observación que tiene que ver con lo que percibimos como un mal de nuestra subcultura evangélica: nos ubicamos en una u otra de las posiciones tan sumariamente expuestas, y desde ella condenamos a los que asumen la otra, como a quienes siempre estuvieran equivocados y fueron, por ello, enemigos del evangelio. Con el riesgo de simplificar demasiado, diremos que hay tanto fundamentalismos de derecha como fundamentalismos de izquierda.

Se puede discrepar acerca de métodos, tácticas, estrategias y metas. Pero no se debe asumir la actitud de condenar al que busque cambios sociales profundos de ese mero hecho. Actúa irresponsablemente quien "mete dentro de un mismo saco" a todos los que no concuerden con él. Aquí se impone el respeto mutuo y, cuando procede, la colaboración.

2. Perspectiva bíblico-teológica

En la sección anterior hemos tratado de plantearnos el problema desde una perspectiva general y filosófica, sin referencia –al menos directa- a la inmediatez cristiana, o sea, al marco de la revelación bíblica. En esta segunda parte, queremos partir de una reflexión teológica que se enraíce en la Palabra de Dios.

Sin negar la autonomía que le es propia a los escritos del Antiguo Testamento, nos parece que, como cristianos, el punto de partida de nuestro breve análisis debe ser la vida y obra de Jesús de Nazaret, "constituido Hijo de Dios en plena fuerza por su resurrección de la muerte" (Rom. 1:4)*, "el Cristo de Dios" a quien confesamos como Señor (Jn. 20:28).

La proclamación y la realidad del Reino de Dios (es decir: la proclamación de la realidad del Reino y la vivencia práctica de esa misma realidad, llevando sus demandas hasta sus últimas consecuencias) se constituyeron en el eje del ministerio de Jesús, no sólo, como algunos han pretendido, **antes** de su resurrección sino también después de esta (véase Hechos 1:3). Por ello, nos parece que también puede constituirse en eje o clave hermenéutica para entender más cabalmente tanto la sin par figura del Nazareno como el significado que tuvo y tiene para la humanidad toda.

La predicación protestante ha acentuado tradicionalmente el carácter salvífico de la predicación paulina (en cuanto a la referencia objetiva del contenido de esa predicación), sin establecer nexos ni estrechos ni necesarios con el mensaje del Reino. (Y, cuando lo ha hecho, ha espiritualizado a tal grado su concepción del Reino, que éste queda vacío de toda incidencia histórica). Sin embargo, al repasar el texto del libro de los Hechos –y en él, los relatos de los hechos misioneros del apóstol Pablo, "*andaba predicando el Reino*", véanse estos versículos: 14:22; 19:8; 20:24; 28:23. Y el propio libro de los Hechos se cierra con estas palabras, referidas a Pablo que, en su cas-cárcel, recibía a muchas gentes y las atendía "*predicándoles el reinado de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos*" (28:31)

Tenemos, pues, que hacer la siguiente reflexión: si la **descripción** lucana de la labor misionera de Pablo señala con claridad este hecho, y si las epístolas del Apóstol no se destaca en el uso de la expresión "*Reino de Dios*" sino que el énfasis está en el concepto de "salvación", dos o tres cosas pueden haber sucedido: (1) Pablo "cambió" su mensaje, o (2) las epístolas presuponen el mensaje al que se refiere **Hechos** y edifica sobre él, o (3) el mensaje de las cartas es el mismo mensaje del Reino, expresado en otro vocabulario, y quizás, visto desde otra perspectiva. Los aspectos (2) y (3) no son mutuamente excluyentes.

Nos parece que hay que rechazar la primera posibilidad, porque el relato de Lucas y la **escritura** de las epístolas fueron, en buena parte, cronológicamente concomitantes. De otra manera, le achacaríamos al Apóstol una especie de esquizofrenia teológica. Además, el relato de Lucas **fue escrito después** de haber sido escrita buena parte de las epístolas paulinas.

Nos parece que para articular bíblica y teológicamente la fundamentación del ministerio diaconal, el punto de partida puede ser extremadamente útil muy apropiado. A fin de cuentas se trata de proveer un fundamento cristológico a la acción y actitud cristianas.

Un problema fundamental surge de inmediato: como hemos de entender la enseñanza bíblica sobre el Reino de Dios. El concepto "Reino de Dios" nunca se define en la Biblia. A pesar de las distorsiones de que había sido objeto en la época de Jesús (y desde fecha anterior), el propio Jesús no se preocupó por ofrecer **una definición**. Y razón para ello tenía.

No obstante, a lo largo de toda la Biblia sí hay unas **descripciones** del Reino, que van afinando su perfil y caracterizando más específicamente el concepto y su realidad o presencia.

En el ministerio de Jesús –nuestro paradigma último- la afirmación de la cercanía y presencia del Reino nos muestra las siguientes características: (1) es anuncio de perdón, para lo que se requiere arrepentimiento y fe. El perdón aparece, en la enseñanza de Jesús, como gratitud, gracia divina. Dios no puede ser sobornado. Frente a la gracia, la única respuesta válida es el arrepentimiento (= cambio de actitud; oportunidad de comenzar de nuevo) y la aceptación de esa dádiva (fe).

(2) Pero esta experiencia, de ser genuina, tiene repercusiones muy importantes. Como se revela en los Evangelios con claridad mediana, el llamado al arrepentimiento y a la fe es un llamamiento a **entrar** en el Reino. No se trata de arrepentirse y creer, y "seguir ahí". Se trata de convertirse en ciudadano del Reino de Dios. La invitación es a ser **copartícipes**, con Jesús, en las tareas de su Reino, y no a gozar egoístamente de un beneficio personal (llámese como se quiera llamar). Creemos que eso es también la enseñanza de Pablo, Pedro, Juan y Santiago.

Ahora bien, a partir de esta **incorporación al Reino** (que es también justificación y reconciliación, con Dios y con el prójimo, y que, vista desde "este lado" de la cruz, se hace plenamente posible en la virtud del carácter **único e irrepitable** de la muerte de Jesús a favor de todos los seres humanos), los evangelios describen cuales son las tareas del Reino. Señalamos aquí solo algunas:

- a) **Anunciar**, como seguidores de Jesús, esa misma buena nueva a todos: que por el arrepentimiento y la fe podemos recibir el perdón divino e incorporarnos al Reino de los cielos.
- b) **Señalar** que el Reino ofrece a sus seguidores liberación: del pecado, para experimentar el perdón; de los poderes demoníacos, para vivir una vida plena; de las esclavitudes de cualquier tipo, que impiden la realización humana (la esclavitud impuesta por quienes se autoerigen en los poseedores del monopolio de la ortodoxia teológica: Mr. 2:1-12; o la que quiere hacer distinciones entre los seres humanos con base en diferencias sociales o socio-religiosas: Mr. 2:13-17; o las que buscan imponer como carga prácticas rituales que provocan el desprecio contra quienes no la cumplen: Mr. 2:18-22; y hasta la esclavitud significa el cumplimiento **servil** –y no servicial y libre- de mandamientos divinos: Mr. 2:23-3:6; la del rechazo de un grupo de seres humanos porque no son del "sexo fuerte": Jn. 4 o Jn. 8-, o porque padecen de cierto tipo de enfermedades que los hacen ineptos para la religión: Mr. 1:40-45, o porque "tienen fama de ser pecadores": Lc. 7:36-50; o porque son extranjeros o pobres: Mr. 7:24-30, Lc. 7:22-23; o la esclavitud de buscar –aún en el trato con Jesús- solo o primeramente los beneficios materiales que de él pudieran derivarse: Jn. 6:25-26
- c) **Participar**, con Jesús, en toda esa tarea liberadora. (Para lo cual el Padre envió al Espíritu Santo). Es decir, ser sus seguidores: Lc. 9:23 (y no "por turnos", sino "cada día").

No puede decirse que todo esté llamado a la liberación –y la lucha por la liberación, en el contexto y con los principios del Reino- es "sólo de carácter espiritual", como si ello estuviera contrapuesto a lo material e histórico. Por cierto, es de carácter espiritual, pero entendido este en su verdadero sentido bíblico. En el texto de Jn. 6 que citamos arriba, Jesús no les echa en cara a las gentes que se hubieran saciado de pan que él les dio. Esto estaba bien. Lo que no estaba bien era que fuesen incapaces de ver en aquel gesto misericordioso (dar de comer al hambriento) una señal de esa misericordia, o sea, un signo de la más amplia misericordia divina que se había hecho carne en el Dador del pan. No se trata de una cosa o la otra, sino de las dos cosas inseparablemente unidas. Hay que evitar la tentación del reduccionismo. Ahí, en la aceptación de la totalidad, radica la espiritualidad. Porque, como alguien ha señalado correctamente, preocuparse y luchar por darle de comer al prójimo hambriento es **un acto espiritual**.

Esta comprensión del significado de la presencia del Reino apunta también a algo esencial: la concreción de la presencia histórica del Reino, aunque la plenitud de este sea escatológica. Fue esa concreción histórica –y no designios desencarnados- lo que llevó a Jesús al monte de la Calavera.

En efecto, el Dios del Antiguo Testamento, Yavé, es el Dios creador. No es por accidente que la Biblia comienza el relato de la creación. Y ese Dios se proclama como uno y único (recuérdese la **Shemá**), y, finalmente como un Dios universal, ante quien se postrarán todas las naciones de la tierra, y quien no es propiedad monopolística de ningún grupo humano (en el ministerio de Jesús este tema tuvo importancia sobresaliente).

Por una parte, el Dios universal se interesa por la realidad histórica, que es realidad concreta de interrelaciones entre seres humanos, instituciones, grupos, etc. Así es su soberanía, escoge a un hombre –Abraham- y, en él, a un pueblo –Israel. No escogió a Israel porque este se merecía un privilegio, sino por su amor, (es decir, el amor que el mismo Yavé sentía), amor que iba dirigido a ese pueblo y a los demás pueblos de la tierra (véase Deut. 7:6-8). Y el Dios universal establece que, en el seno de su pueblo, debe prestarse particular cuidado a aquellos miembros de la comunidad que, por su condición, se encuentran sin protección. Por ello, surgen muchas leyes que habrían de guiar la conducta de los gobernantes y gobernados. Las viudas, los huérfanos, los extranjeros, los pobres, fueron así sujetos de atención especial en la legislación de Israel. Y cuando, por desobediencia y olvido (la una lleva al otro y viceversa), Yavé envía a sus mensajeros los profetas, gusta de presentarse como el Dios que cuida de la viuda, al huérfano, al extranjero y al pobre. (Véanse los siguientes textos, de entre los muchísimos que llenan el Antiguo Testamento. En ellos hay exhortaciones a cuidar de esas personas, acusaciones y condenas contra quienes las explotan, y la afirmación reiterada de que Yavé las cuida: Ex. 22:21-27; Le. 19:10, 33-34; 23:22; Deut. 10:17-19; 24:17, 19-21; 26:13; 27:19; Sal. 10:14, 18; 68:5; 82:3; 146:9; Is. 1:17, 23; 10:2; Jer. 5:28; 7:6; 22:3; 49:11; Ez. 22:7, 29; Os. 14:3; Zac. 7:10; Mal. 3:5).

No se trata de una caracterización excluyente. Yavé tampoco es monopolio de esos grupos. Pero esas afirmaciones bíblicas revelan que la universalidad de Dios no se manifiesta como abstracción de formulaciones teológicas, sino como expresiones concretas de amor. Y en un mundo en el que, como consecuencia del pecado humano (que tampoco es abstracción, sino que está referido a situaciones y hechos también concretos), los hombres viven en discordia continua y tratan de lograr dominio unos sobre otros creando diferencias entre ellos, a Dios le ha placido, como manifestación de su universal amor, ponerse al lado de aquellos a quienes Jesús caracterizaría como “los más pequeñitos”, “los pobres”. Es decir, los desprotegidos, los marginados, los despreciados, los segregados (sea por causas sociales, políticas, ideológicas, raciales, sexuales o aún religiosas o teológicas).

Jesús recoge, continúa y da sentido escatológico a esta tradición veterotestamentaria (y particularmente, profética). El, en el decir de J. A. Mackay, se revela como el “universal concreto”. Pablo, Juan y Santiago –entre los escritores del Nuevo Testamento- realzan esa misma tradición y la fijan como parte inseparable de la vida en comunidad cristiana.

Observaciones consecuentes

Si volvemos de nuevo nuestra atención a la realidad costarricense, como realidad concreta que pueda servirnos para iluminar la más amplia realidad latinoamericana, algunas preguntas surgen espontáneamente a partir del planteamiento bíblico-teológico precedente. Entre ellas, las siguientes:

¿Cómo darles –en el contexto específico de Costa Rica de esta última parte del S. XX y en la perspectiva de nuestra responsabilidad cristiana- expresión definida a esta visión y a las inquietudes que en ellas se encierran?

Tendríamos que preguntarnos también como se traduciría hoy, en nuestra particularísima situación, la afirmación antiguotestamentaria de que Yavé es el Dios del huérfano, de la viuda, del pobre, del extranjero; o qué implicaciones tiene hoy, la afirmación de Jesús de que “a los pobres se les anuncia la buena noticia”, el evangelio (Lc. 7:22).

Creemos que es patente, en el testimonio bíblico, que ni una ni otra afirmación pueden interpretarse en sentido reduccionista de anuncio verbal. Este no se niega; pero, ni es todo ni es suficiente; ni tiene significado cuando no va acompañado de *"una fe que se traduce en amor"* (Gál. 5:6) y de un amor que nos pone *"al servicio de los demás"* (Gál. 5:13).

Las apabullantes referencias bíblicas a la defensa del pobre, del huérfano, de la viuda y del extranjero no deben dejar lugar a dudas –sobre todo a la luz de la vida de Jesús- de la importancia capital que ellos tienen en el plan de Dios. Como objetivo esencial de la misión de la Iglesia –y las instituciones paraeclesiales son parte de la iglesia- el cuidado de esas personas y la lucha a favor de ellas **no** es opcional. La iglesia cristiana ha sido culpable (y nosotros con ella) de preocuparse más por sí misma que por aquellos por quienes Cristo murió. A la luz de este testimonio bíblico, no se necesita ninguna justificación para salir al encuentro del necesitado.

Además, no hemos de olvidar que, en el misterio de Dios, son los pobres, los pequeñitos, los que sufren, los ignorantes (según las categorías humanas), los débiles quienes son llamados bienaventurados. Ello implica que quienes no pertenecen naturalmente a este grupo, ni se solidarizan con él, son malaventurados. E implica también que de aquellos bienaventurados, por su medio, tenemos que aprender y recibir la bienaventuranza del Reino.

No se trata, por lo tanto, de salir al encuentro del necesitado con una actitud de superioridad, como si fuéramos "los-que-tienen" para "darles" a "los-que-no-tienen". En este plano, cuando así sucede, el amor se ha degenerado en limosna, ingrata a los ojos de Dios. Se trata, eso sí, de hacer lo de Jesús y lo del Dios de Jesús, ponernos al lado del pobre, del huérfano, de la viuda, del extranjero...

Ahora bien, el análisis de la actual iglesia costarricense –análisis que deberíamos hacer tomando como puntos de referencia la enseñanza bíblica como la realidad socio-político-económica el país- nos muestra que la iglesia protestante está actualmente gastando casi todas sus energías en esfuerzos que ella define como de "evangelización". Y aun cuando también patrocina obras de beneficencia (por lo general de carácter asistencialista), esta preocupación social no ha sido incorporada articuladamente a la reflexión teológica. La limitada comprensión de lo que es la evangelización (en parte, al menos, debida al hecho de no prestar apropiada atención a lo que la Biblia enseña acerca del Reino) y un consecuente exagerado énfasis en la proclamación verbal y en la trascendencia ultramundana han hecho que la iglesia protestante haya descuidado los desafíos de la hora presente y, por rebote, se haya convertido, quizás sin percatarse, en aliada de los poderes establecidos (véanse los siguientes dos iluminadores estudios relacionados con este tema: Juan E. Stam, "Proyecto evangelizador de las iglesias protestantes en Costa Rica" en SENDEROS (San José), N° 2, mayo-septiembre de 1984, págs. 41-52; y Arturo Piedra, "Evaluación crítica de la actual coyuntura centroamericana", en VIDA Y PENSAMIENTO (San José: Seminario Bíblico Latinoamericano), Vol. 4, núm. 1 y 2, 1984, págs. 3-20.

Otro aspecto debe tomarse en cuenta: las señales del Reino y las manifestaciones del antirreino o reino de la muerte se presentan no sólo en el ámbito de pequeñas comunidades o comunidades nacionales, sino también, y particularmente, en la más amplia comunidad humana, la que incluye las relaciones internacionales.

La región centroamericana –nuestro ámbito más inmediato- revela la presencia de las fuerzas de destrucción que imperan por doquier. Como escribimos en otro lugar (PASTORALIA, Núms. 12-13, julio-diciembre de 1984): "La violencia desatada en Guatemala y El Salvador, la hipoteca del destino de Honduras, la guerra contra Nicaragua, el casi desorbitado endeudamiento externo de la democrática Costa Rica, han hecho que nos sintamos en ascuas" (p. 74). Y tras nuestros países, la sombra gigantesca del gran coloso del norte y de sus enormes corporaciones, cuya insaciable voracidad nuestros países ayudan a saciar, muy a su pesar.

También ahí hay que descubrir el sentido del servicio cristiano y el modo de aplicación de la enseñanza escritural.

Un problema fundamental es que, al margen de motivaciones y metas últimas, esta motivación para el trabajo del Reino, no es exclusivamente cristiana. Y los cristianos –nos guste o no- coincidimos con muchos no cristianos en metas penúltimas.

Aquí –como en lo anteriormente señalado respecto del ataque a las consecuencias y a las raíces sociales del mal- se requiere desarrollar un profundo sentido de respeto mutuo, y cuando es posible, de colaboración, para hacer realidad un poco más de justicia en un mundo de injusticia.

Mayo – junio de 1985

* Las citas bíblicas textuales, mientras no se indique otra cosa, pertenecen a la Nueva Biblia Española, traducida por Juan Mateos y Luis A. Schókel

EL LENGUAJE CORPORAL Y LA PSICOLOGÍA PASTORAL¹

Dr. Carlos Raimundo

“La inquietud espiritual revela gérmenes de renovación. Insatisfecha del pasado o anhelosa del porvenir, cada generación presiente el ritmo de lo que vendrá y anuncia la posibilidad de algo mejor. Frente al quietismo de los rutinarios la inquietud de renovación es la fuerza motriz de todo mejoramiento. Todo esfuerzo renovador deja un saldo favorable para la sociedad”

De Las fuerzas morales. José Ingenieros

Se cuenta que, cuando Abraham Lincoln era presidente de los Estados Unidos, necesitaba un secretario, y acudió a uno de sus asesores para que buscara uno. Este le presentó al presidente una persona de confianza, pero al verlo Lincoln lo rechazó. El asesor preguntó:

A.: ¿Por qué ha rechazado a esa persona?

L.: No me gustó su cara

A.: ¿Qué culpa tiene él de su cara?

L.: Una persona de cuarenta años es responsable de su cara

Este hecho, atribuido al presidente Lincoln, pudo haber sucedido a muchas personas, que al presentarse frente a otras por primera vez, reaccionan aceptándola o rechazándola sin conocer nada de ella o teniendo referencias contrarias a su elección. ¿Qué sucedió? ¿Qué elementos determinaron su respuesta? ¿Qué señal ha sido leída en el otro? ¿O simplemente fue una determinación por capricho? No. Seguramente existió entre ambos una comunicación, un mensaje emitido, recibido y decodificado por ambos. Se han recibido señales que han producido un estado de alerta, atención, cuidado y tensión o un estado de comodidad, relajación y confianza

Sobre la respuesta de A. Lincoln podemos estar de acuerdo o no, pero sí podemos asegurar que momento a momento, año tras año, nuestro cuerpo registra continuamente las emociones vividas y sobre él escribe la historia como testimonio continuo y permanente de su propia historia, la cual la exterioriza a través de formas corporales, naturales o sociales, emitiendo mensajes continuos de sí mismo o deseando auscultar su propio sentir. La persona a través del yo enmascara estas señales, encubriéndose detrás del muro yoico.

El cuerpo: “el más hermoso objeto de consumo”

El proceso de difusión de la imagen de un cuerpo joven (especialmente en la prensa destinada al mundo femenino), un cuerpo perfumado, un cuerpo joven, perfecto, que se siente a sus anchas y lleno de vida, respondiendo a una finalidad que se presenta claramente a la atención de diferentes clases sociales: el cuerpo se ha convertido en el más hermoso objeto de consumo. De manera que el mercado en el cual hay que vender es enorme, abarca todas las gamas: regímenes para adelgazar, baños espumosos, lociones, cremas depilatorias, productos de maquillaje, masajes donde se quiera, ropa interior y de vestir, de trabajo, de verano, de invierno, etc. Todo esto constituye una cultura física destinada, como dice un aviso publicitario, “destinado a devolver a las mujeres su cuerpo de mujer”. El hecho de que puedan crearse al infinito semejantes necesidades, significa que se desencadena sin cesar una “vergüenza que sin duda es una forma de vergüenza de clase”. El cuerpo es un signo de status –tal vez, el más íntimo e importante de todos-, cuya eficacia simbólica es tanto

¹Consulta Latinoamericana de Psicología Pastoral. Buenos Aires, 29 de Julio al 2 de agosto de 1981.
Encuentro y Diálogo N° 3 Año 1985

más fuerte cuando en general no se lo percibe como tal, y nunca se lo disocia con la persona que lo habita.

Pero en el fondo, ¿es el cuerpo verdaderamente lo que está afectado en tal proceso? No se trata, en lugar de vivir el propio cuerpo de vivir un intercambio de signos, en el cual el cuerpo mismo desaparece y se agota. Así volvemos alimentar la ilusión de pensar que nuestra época es la época de la "reposición" del cuerpo, en la medida en que el interés creciente que se le presta está acompañado de las acrecentadas actividades corporales y por la adquisición de un arsenal de objetos, junto con consejos, que tiene la finalidad de mantenerlo según normas de dependencia y sin libertad. Hay que tener en cuenta aquí la convergencia e reivindicaciones que, si bien son multiformes, indican todas ellas el deseo explícito de afirmar un derecho, el derecho de liberar y emplear el cuerpo.

Pero justamente la potencialidad revolucionaria de semejante actitud constituye también el principal freno de su realización, en la medida en que la relación con el cuerpo tiene que ver inmediatamente con la estructura profundamente rígida de nuestros marcos mentales; no basta persuadir a alguien de que es necesario renovar su propia estructura para que esta se renueve.

¿Qué hacer entonces? ¿Cultivar la danza? ¿La escultura? ¿Callarse?

Nos encontramos aquí en el punto en que advertimos la complejidad de la urdimbre de signos que estrechan el cuerpo y nos damos cuenta de la inocencia culpable que consiste en un no ver en el cuerpo más que un simple objeto dado, separado de la persona y silencioso testigo de la vida.

Alma, mente, cuerpo

De la misma manera en que la propaganda, el comercio, o el hombre de la calle se preocupan por el cuerpo, ya sea como objeto de consumo o sintiendo la presión social, o la denuncia de los transportes colectivos o el hacinamiento de oficinas, escuelas y lugares públicos o privados, dependientes de tensiones musculares y somatizaciones: filósofos y estudiosos de la humanidad se dedican al estudio de su mente y alma tratando de encontrar razones para la vida, el sufrimiento, explicar las emociones en un plano racional, ubicando los conceptos dentro de un lenguaje con contenidos socio- culturales, discutiendo sobre la integridad de la persona como un ser somato-sico-espiritual. ¿Pero, qué elementos se toman para este académico estudio? ¿O son obtenidas estas informaciones sobre el hombre? ¿Cómo llegamos al entendimiento del comportamiento humano y de los dilemas que presenta? ¿De que manera estamos atentos a la información brindada por el otro conociendo el origen integral de esa emisión? ¿Cómo se vinculan emisor y receptor en un intercambio de información?

Un entendimiento de cómo recibimos la información y como la codificamos y que tipo de información recibimos y no recibimos es importante para conocer nuestro comportamiento.

De los sistemas de recepción de información del ambiente que posee el hombre se ha desarrollado más en nuestra cultura occidental el sistema del oído jerarquizando la palabra, lenguaje hablado, utilizando los otros sentidos como una ayuda la cual puede servir para movilizar el entendimiento y el surgimiento de un discurso más fructífero.

La búsqueda se ha focalizado en lo que el hombre piensa y siente, llevándose todo a un plano netamente intelectual lejos del sentir corporal, olvidando las formas más primitivas de comunicación, el lenguaje corporal de los gestos, de las formas, encerrándose a éstas en moldes estudiados y estereotipados o para encasillarlas como parte de síndromes clínicos.

¿Dónde ponemos el cuerpo en un interrogatorio o en una consulta pastoral? Si estamos escuchando una clase en directo brindada por una persona ante nuestros ojos, la repercusión de la clase en esta circunstancia será la misma que si la escuchamos grabada. ¿Cuál es la diferencia? En una, mensaje llegará a nosotros a través del oído como lenguaje oral, por la vista y todo el sistema perceptivo corporal.

Por otra parte, para que el que da una clase, ¿sería lo mismo hacerlo frente a un público que frente a un micrófono o grabador? ¿Es lo mismo hablar con una persona frente a frente que hablar con ella a espaldas?

Por haber entrenado más el habla y el sistema auditivo podemos controlar mejor lo que decimos, pero al olvidarnos de la existencia del cuerpo en la emisión de mensajes, éste, a pesar de la voluntad y en contra de éste, desenmascara a la persona.

Como ejemplo tomamos al niño que por jugar y ante la pregunta de su madre si tiene deseos de ir al baño, responde que no, aunque tenga deseos, pero al mismo tiempo que dice que no, bailotea con sus piernas en una forma característica. La madre lee este mensaje y lo manda al baño. Al descubrir el niño dónde está la fuga y descontrol de la información, comienza voluntariamente a inhibir ese bailoteo creando otros movimientos o quedando quieto para no ser descubierto, a pesar de ello siempre es posible descifrar el mensaje corporal.

Percepción del espacio

F. P. Kilpatrick en **Explorations in transactional psychology**, dice *"...nunca podemos tener conciencia el mundo como tal, sino solamente de... el impacto de las fuerzas físicas en los receptores sensorios. Esta declaración precisa la importancia de los receptores en la construcción de los muchos y diferentes mundos perceptuales en que viven todos los organismos. También ponen en relieve que no puede ignorarse las diferencias existentes entre estos diferentes mundos"*.

Para entender al hombre, tenemos que saber algo de su naturaleza de sus sistemas de recepción y de cómo la información recibida por ellos se modifica por su cultura. El aparato sensorial del hombre se divide en dos categorías que pueden clasificarse más o menos así:

1. Los receptores de distancia, relacionados con el examen de los objetos distantes, o sea, ojos, oídos y nariz.
2. Los receptores de inmediatez, empleados para examinar lo que es pegado o contiguo a nosotros, o sea, lo relativo al tacto, las sensaciones que recibimos de la piel, las mucosas y los músculos.

¿Por qué se enfatiza sobre los sistemas más sensoriales? Porque todos los sistemas de comportamiento, como ser, sexo, aprendizaje, o el comer, requieren interacción con el ambiente. Es a través de los sistemas sensoriales que se realizan estas interacciones. Un gato montés no come a menos que encuentre comida y la tome. Esto se realiza con la asociación de prácticamente todos los sentidos. Por lo tanto, un entendimiento de cómo nosotros recibimos y codificamos información, y qué tipos de información no recibimos es importante en el entendimiento de nuestro comportamiento, además de comprender los sistemas de interacción de las variadas partes del organismo durante la interacción con el ambiente.

Los sistemas del tacto son tan antiguos como la vida misma. Por cierto, que la capacidad de responder a los estímulos es uno de los criterios básicos vitales. La vista fue el último sentido ejercitado y el más desarrollado y especializado del hombre.

Espacio visual y auditivo

La cantidad de información recibida por la vista no ha sido calculada con precisión en comparación con el oído. Tal cálculo no solamente entraña un proceso de translación sino que los científicos se han visto frenados en su labor por no saber que computar. Pero una noción general de las complejidades relativas de dos sistemas puede lograrse comparando el tamaño de los nervios que comunican los ojos y los oídos con los centros cerebrales. Como el nervio óptico contiene aproximadamente dieciocho veces tantas neuronas como el nervio cocleag (del oído) suponemos que transmite por lo menos otra tanta información. En realidad, en sujetos normalmente vivos y vigilantes es probable que la vista sea mil veces más eficaz que el oído en acopiar información.

El espacio que el oído puede abarcar con eficacia sin ayuda en la vida cotidiana es en extremo limitado. Hasta cosas de seis metros, el oído es muy eficiente. A unos treinta metros, es posible la comunicación verbal en una sola dirección, a un ritmo algo más lento que a distancias de plática, mientras que la comunicación en dos sentidos se altera considerablemente. El ojo sin ayuda, por otra

parte, recoge una extraordinaria cantidad de información dentro de un radio de cerca de cien metros y todavía es muy eficiente para la interacción humana a 1.5 kilómetro.

No sólo hay una gran diferencia de cantidad y género en la información que pueden tratar los dos sistemas de recepción, sino también en la cantidad de espacio que puede sondear eficazmente. Una barrera sónica a una distancia de menos de medio kilómetro es difícil de advertir. Tan no sería el caso con un alto muro o una pantalla que cubriera el panorama. El espacio visual tiene por ello un carácter enteramente diferente al auditivo. La información visual tiende a ser menos ambigua y concentrarse más que la auditiva.

Una excepción de gran importancia es el oído de una persona ciega, quien aprende selectivamente a entender las audiodfrecuencias más altas, que le permiten localizar los objetos situados en una habitación.

La visión es síntesis

Es clave en el arco del entendimiento humano el reconocer que en ciertos puntos críticos el hombre sintetiza la experiencia, o sea, que el hombre aprende al ver, y lo que aprende influye en lo que ve. Esto hace que el hombre sea más adaptable y le permite aprovechar experiencias pasadas. Si el hombre no aprendiera por la vista, el camuflaje sería siempre eficaz, y el hombre estaría sin defensa frente a los animales camuflados. Pero su capacidad de descubrir el camuflaje demuestra que a consecuencia del aprendizaje altera su percepción.

Sistema táctil y vestibular

El sistema táctil o sistema somatosensorial incluye el tacto, la temperatura y dolor. El sistema vestibular, ubicado en la parte interna del oído, nos provee la información sobre la orientación y movimiento de la cabeza, por lo tanto, es útil para el balance. Este, junto al sistema propioceptivo y esteroceptivo, nos indicará la posición, el balance y la ubicación espacial de las diferentes partes del organismo.

En la piel existen terminales nerviosas libres, las cuales transmiten la información recibida de afuera hacia el cerebro a través de las vías nerviosas. El sistema somatosensorial está en íntima relación con el somatomotor encargado de producir las respuestas correctas a los estímulos recibidos. El sistema somatomotor está formado por acciones motoras voluntarias, o sea, controladas por la corteza cerebral y por acciones motoras involuntarias reguladas por el sistema nervioso autónomo. Esto significa que muchos movimientos que realizamos no son controlados por nosotros sino que son a pesar de nuestra voluntad, guiados por una fuerza instintiva genética para protección de la especie.

Por ejemplo, al ser estimulada la piel con un elemento quemante, ésta recibe el estímulo, llega a la médula espinal y antes de llegar la información al cerebro, se produjo una respuesta motora alejando el miembro del elemento quemante. Esta respuesta no fue controlada por la voluntad. De la misma manera el cuerpo reacciona a estímulos emocionales frente a situaciones de alarma, de agresión o reaccionando con sonrisa o llanto frente a diferentes estímulos. En el cerebro podemos estudiar la organización de la corteza somatosensorial correspondiente a diferentes partes del organismo.

El lenguaje del cuerpo

El lenguaje del cuerpo ha sido estudiado en los últimos años desde un punto de vista científico, denominándose a esta ciencia Kinesia. No significa esto que el lenguaje corporal haya sido descubierto en los últimos años, pero sí podríamos decir que estamos redescubriendo o reencontrando el lenguaje más primitivo del hombre y sistematizando el lenguaje natural por excelencia, el lenguaje de las formas. El lenguaje del cuerpo y la kinesia tienen como base el estudio de la comunicación no verbal, sin desestimar ésta enriqueciéndola.

En párrafos anteriores hemos estudiado, aunque someramente, los sistemas de recepción o percepción corporales y las posibilidades del cuerpo para emitir información ya sea en forma automática (involuntaria) y voluntaria. El estudio de esta información que la persona provee, el aprendizaje de estas señales, son las que permiten al hombre conocer en forma más detallada y con mejores puntos de referencia, el comportamiento de las otras personas, descifrando la información que necesita comunicar. El lenguaje corporal, por sí mismo, puede, al parecer, servir de medio de comunicación si somos capaces de comprenderlo, si somos, o aprendemos a ser, sensibles a los distintos movimientos y posturas del mismo, comenzando con el propio cuerpo.

Comunicación a distancia y de contacto

La comunicación a distancia está sistematizada por los receptores de distancia: vista, oído y olfato, habiendo perdido este último la significación y sensibilidad existente en la mayoría de los animales. Por estos sentidos percibimos al otro a distancia, siendo necesario para poder comprender al otro, un entendimiento de su mensaje verbal, comprender el idioma y el contenido de las palabras que utiliza, como también un conocimiento de las formas corporales que presenta para tener una información más completa de los mensajes recibidos.

Pero existen mensajes que se transmiten, podríamos decir, en otras bandas, a través del contacto, recibidas por el sentimiento del tacto, que algunas veces se sobrepone a lo visual, pero es en realidad una forma de comunicación más básica y primitiva.

El conocimiento del mundo del niño comienza con el tacto de la madre, con la caricia y el beso, el contacto oral con el pecho, el calor y la seguridad de sus brazos. Las caricias de la madre en una interacción con la necesidad biológica instintiva del niño, recorren la superficie corporal de éste con diferentes presiones, manos y brazos de continencia y protección le rodean siendo todo el cuerpo permitido. Aunque con el crecimiento comienzan los "no tocar", zonas prohibidas y permitidas, adecuándolo a ciertos aspectos culturales. Estos por medio del aprendizaje son almacenados por el Yo quien regulará el uso de las diferentes zonas corporales. De esta manera aparecen "formas sociales" que tratarán de impedir que lo natural o "formas naturales" se manifiesten, pues significará que se expresaron en contra de su voluntad.

Máscara Yoica

Lo más temido por el hombre es la pérdida del control de la vida o de la muerte. Esta pérdida de control lo hace al hombre un descontrolado, fuera de sí. Frente a este temor, el Yo va estructurando una serie de medidas que le llevarán a intentar controlar cada parte de su persona y los mensajes emitidos. El lenguaje verbal, o sea, las palabras, es lo mejor que puede controlar, hablando la persona lo que quiere, siendo o transmitiendo el discurso preparado o controlando cada palabra. Esto sucede hasta que se pierde el control de sus emociones, llevándolo a decir "lo que no quería".

El control yoico se focaliza también en el cuerpo, controlando los movimientos y posturas para dar una "imagen", hacia fuera, que sea controlada por el yo, tanto de los miembros, el tronco y especialmente la cara, siendo ésta la que transmite el 70% de los mensajes corporales. Se crea así la cara del "jugador de póker", sin emociones, controlada, para que el otro no pueda percibir lo que siente. Cada persona irá creando su propia cara, estando en relación con los contenidos internos, lo que quiere mostrar, ocultar y añadir a esa cara elementos sociales para demostrar lo que desea.

Como ejemplo podemos citar a una persona que está acabada económicamente, sintiéndose deprimido e impotente para continuar, pero que desea mostrar a su alrededor que él está bien y conserva lo que antes poseía. Esta persona caminará erguida, con facie seria, con una leve sonrisa, bien vestido, bien peinado, portando tal vez un portafolio elegante, aunque éste esté vacío. Caminará con paso seguro y firme. Este proceder puede ser controlado por el yo, quien con esfuerzo le hace comportarse de una manera diferente a lo que siente. Este esfuerzo agota a la persona, necesitando cuando llega a casa a caer en un sillón y tal vez romper en llanto en una crisis de angustia, caminando en su casa con pasos pesados, arrastrando los pies, hombros caídos y desalineados. Este control lo

denominamos máscara yoica, la cual hay que quitar utilizando diferentes técnicas para desenmascarar al yo.

Formas naturales – Formas sociales.

Como explicitamos anteriormente la forma es el lenguaje de la naturaleza. Examinamos por ello un ejemplo estudiado por la Etología. Lorenz en 1935 realizó una serie de experimentos utilizando una cotorra macho. El colgó una esfera de celuloide, que pendía de un hilo elástico en la jaula de la cotorra. Esta efectuó todos los actos de celo que habría ejecutado frente a la hembra. Se dejaba acariciar la cabeza, intentaba efectuar con la esfera el acto instintivo del cuidado social de la piel y la pisaba de un modo característico. Si se cortaba el hilo del que pendía la esfera y se dejaba caer ésta al piso de la jaula, el macho mostraba gran tristeza, que desaparecía en el momento en que volvía a sujetarse como antes la esfera, y comenzaba nuevamente con los actos de cariño.

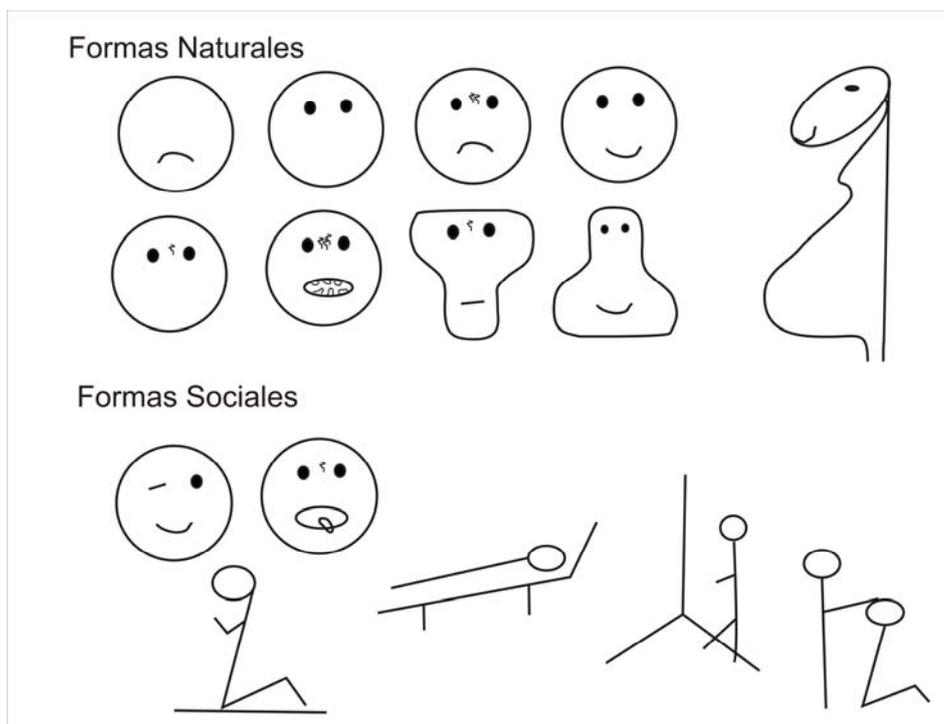
En este ejemplo vemos cómo, independientemente de los otros elementos, la forma toma fuerza y jerarquía. La misma respuesta que tuvo el loro a una forma natural es la que tiene el hombre, respondiendo a impulsos internos genéticos y de la especie. Específico como genético a los patrones de conducta heredados que posee el ser humano, aunque es difícil determinar con precisión cuáles son los sistemas de comunicación. Es heredado o aprendido como norma de conducta.

Sorenson, del Instituto Nacional de Enfermedades y Cegueras Neuróticas, realizó estudios en Estados Unidos, Brasil, Nueva Guinea, Japón y Borneo, todas culturas diferentes, descubriendo que "ante la muestra de un juego **standard** de fotografías reaccionaban en forma similar", demostrando que las emociones reflejadas en el rostro de este estudio no son resultado de aprendizaje social. Sorenson explica que existen programas subcorticales de información universal, que hacen que la persona, al ser estimulados estos centros, reaccione en lo que denomina expresiones universales de las emociones primarias, como ser: alegría, interés, miedo, sorpresa, enojo, angustia, humillación, desprecio y vergüenza.

Cada uno de estos registros existiría en todo ser humano, quien reaccionaría en forma natural y espontánea frente a estas formas. Sólo podría evitarlo enseñando a su yo a no responder, creándose allí una máscara social.

Por otra parte, como el hombre no es un ser aislado sino social, necesita cohabitar con seres de su misma especie una serie de normas y pautas culturales para poder comunicarse correctamente con sus iguales. Existiendo en la sociedad, cualquiera sea la que tomemos, primitiva o actual, encontramos que existe una serie de conductas pautadas para cada situación, las cuales si no se cumplen se pasa a ser un anómico. La diferencia entre las Formas Naturales y las Formas Sociales está en la uniformidad y universalidad de una y la distinción de las otras dependientes de la cultura.

A continuación presentaré una serie de dibujos simples, los cuales marcará formas que el lector le pondrá nombre y contenido.



Territorialidad

La territorialidad, concepto básico en el estudio del comportamiento humano, suele definirse diciendo que es el comportamiento mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia especie. La expresión "libre como un pájaro" es una forma concisa de manifestar la concepción que el hombre tiene de la naturaleza. El ve a los animales libres vagar por el mundo, mientras se ve a sí mismo aprisionado por la sociedad. El conocimiento de su propio territorio, proporciona un marco dentro del cual se siente la persona favorecida para poder hacer cosas, aprender, lugares para jugar, lugares para ocultarse, lugares para descansar, etc.

Hacinamiento

Tanto los animales como las personas necesitan un espacio especial para moverse, debiendo sentirlo propio mientras lo utiliza. Utilizaremos como ejemplo la investigación que en el año 1955 hiciera Christian con ciervos Sika (*Cervus Nippon*) en la isla James, de unas 113 hectáreas. Fueron dejados en dicha isla cinco ciervos, criándose libremente el rebaño alcanzó a 300 cabezas, densidad de casi 2 animales por hectárea después de 39 años. En esa fecha era comprensible que algo iba a suceder. En esta fecha comienza Christian la investigación matando unos ciervos para hacer un estudio de peso, capa grasa, sistemas musculares y estudios histológicos de las glándulas endocrinas. Tres años después ocurrieron dos descensos demográficos muy grandes, estabilizándose la población a unos 80 ciervos.

¿Cuál fue la causa de la muerte súbita? No era el hambre, pues había abundancia de alimentos y los ciervos recogidos se hallaban en perfecto estado, con la piel brillante, músculos bien desarrollados y capa de grasa entre ellos. La única diferencia entre los primeros y los últimos fue la diferencia del tamaño de la glándula suprarrenal, que bajó en el 81 % de los ciervos. Esto se debió al gran **stress** que significó vivir en esas condiciones. Se descubrieron casos de hepatitis, que se consideraron consecuencia de la menor resistencia al **stress** y por demasiada actividad de la glándula suprarrenal, habiéndose producido un agotamiento de la misma.

La mortalidad sin duda se debió al shock producido a consecuencia de un grave trastorno metabólico, probablemente por una prolongada hiperactividad adrenocorral. No había muestras de infección, hambre ni ninguna otra causa que explicara la masiva mortalidad.

El mismo hecho acontecido a los ciervos acontece a todos los seres vivos cuando deben vivir en espacios en los cuales no pueden desarrollar sus impulsos naturales. Son tan importantes los espacios de recreo como los de trabajo o la vivienda, como también el club, la escuela, la universidad y por qué no, la iglesia.

No existe exactamente la medida del espacio que necesita cada hombre, siendo ésta dependiente de cada uno. Pero lo que importa en nuestro análisis del lenguaje corporal es lo que ocurre dentro del individuo cuando su cáscara de espacio o su territorio es amenazado o destruido. ¿Cómo contesta a la agresión? Nuestra manera de defender nuestras cosas es parte integrante de nuestra manera de relacionarnos con los demás. Cuando existe espacio para responder adecuadamente a esta agresión en lugar de referirse la defensa hacia fuera, toma cuerpo como autorreferencia, agrediendo el individuo a sí mismo con un estado continuo de tensión y stress.

El lenguaje corporal en Psicología Pastoral

“Diferentes culturas pueden ser juzgadas en muchas maneras, pero eventualmente cada nación en todos los tiempos puede ser juzgada por este test: ¿Cómo trataron a su gente?”²

Tanto el estudio del hombre cómo trata al hombre, o cómo el hombre se trata a sí mismo, nos revela la alienación del mismo. Donde el hombre, centro de la creación, desconoce su lugar, su territorio, el significa de sí mismo, y del otro, como también el significado y utilidad de las cosas que le rodean perdiendo de esta manera la posibilidad de administración básica de su capital, no natural, social o de sí mismo, él ha olvidado sus orígenes y separado de sí mismo y su significación con gritos de angustia, deambula tanto por selvas naturales o de cemento sin conocer su camino, perdido, hambriento, habiendo perdido el norte de su brújula de su vida. Se encuentra solo. El norte guiador perdido, marca la separación primera del hombre, su relación con las pautas naturales de conducta guiadas por su Creador.

La segunda separación a la que el hombre se enfrenta es la separación de sí mismo. El hombre está alienado. La psicosis básica del hombre se manifiesta con la primera separación con Dios, manifiesta en su propia personalidad como una separación de sí mismo, llegando así a la autodecepción. El hombre miente, pero la mayor tragedia es que el hombre se miente a sí mismo.

Además, el hombre ha separado su vida sexual de su elevado propósito original, como vehículo de comunicación de persona a persona, pasándose a la cosificación del hombre y la mujer como cosas a las cuales explotar. Otra es la separación sociológica, la separación del hombre con el hombre siendo ésta la tercer separación, encontrando sus orígenes en el libro de Génesis, donde el hombre no sólo se separó de su esposa, sino que después el hermano mató al hermano.

La cuarta separación es la del hombre con la naturaleza y la naturaleza de sí misma. Pero, a pesar de todas estas separaciones, hay algo que el hombre no pudo separar, y es su condición de ser humano, de ser imagen de Dios, a pesar de la caída, aún así el hombre tiene significado.

Junto a este hombre y formando parte de esta sociedad vivimos, palpítamos y caminamos desarrollando nuestros roles. El hombre en busca, muchas veces sin saber qué, se acerca a nosotros en busca de guía, consuelo, presentándonos el hombre sus dilemas, los cuales, cuando es sincero, trata de depositarlos de la forma más honesta posible, honestidad no suficiente en muchas oportunidades para comunicar correctamente sus problemas. A veces, como interlocutores, estamos impedidos de una correcta lectura o entendimiento de esos mensajes. La búsqueda de elementos que puedan ampliar esta comunicación amplía la posibilidad de ayuda al hombre. La atención puesta en el cuerpo, como portador de un lenguaje y el estudio de metodologías donde éste esté implícito, servirá

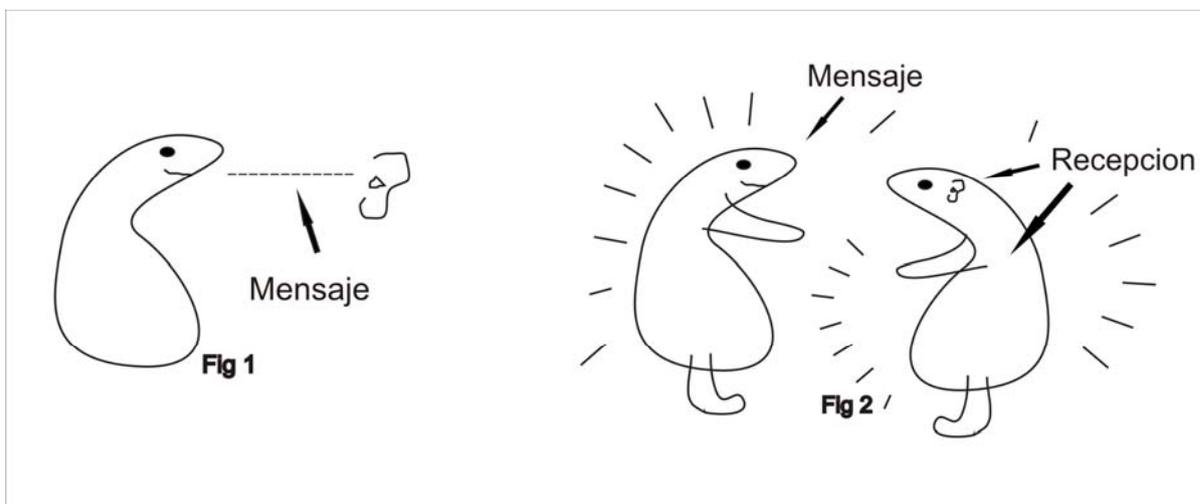
² Francis A. Schaeffer. **Whatever Happened to the Human Race?** Evertt Koop, M. D.
Encuentro y Diálogo N° 3 Año 1985

tanto a pastores como a psicoterapeutas a un más amplio estudio del hombre y a una mejor comunicación interpersonal.

Una metodología teórica – práctica

El psicodrama, metodología psicoterapéutica creada por J. L. Moreno y el enriquecimiento de algunos de sus seguidores y escuelas, como la escuela Argentina de Psicodrama, proveen un método basado en la acción y la interacción personal en el cual el cuerpo presenta un papel preponderante, proveyendo nuevos elementos a una entrevista, ya sea psicoterapéutica como en el área de la pedagogía, ampliando la comunicación. Cuando nos comunicamos verbalmente, el mensaje transmitido es “sucesivo y lineal”, letra tras letra, palabra tras palabra, llega a nuestros oídos, luego al cerebro, donde es decodificado (fig. 1).

Utilizando técnicas psicodramáticas, la construcción de imágenes de situaciones crea una acción ocupando un lugar transmitiendo el mensaje den forma “simultánea y tridimensional”, la cual es captada por los ojos y todo el sistema perceptivo corporal, aumentando estas señales a las ya recibidas por el oído (fig. 2).



Las formas encontradas en la dramatización permiten una lectura de formas naturales y sociales y también a través de la dramatización, enviar la respuesta terapéutica.

Así, caminando hacia la búsqueda de nuevos elementos que enriquezcan la tarea de la Psicología Pastoral, encontramos el lenguaje corporal, el cual puede brindar elementos para una mejor relación interpersonal, brindándonos el psicodrama la posibilidad de instrumentar este lenguaje ya sea en áreas psicoterapéuticas o como explicitara anteriormente en pedagogía o a través de trabajos sociométricos para una utilización en la iglesia como sociedad comunitaria.

Psicología Pastora, psicodrama en la iglesia: hacia una comunidad terapéutica

Como cristianos tenemos la convicción que la iglesia debe ser una comunidad terapéutica. Podemos decir que ésta es una tarea titánica, pues como consideramos anteriormente, el hombre está separado de su Creador, de sí mismo, de su hermano y de la naturaleza. ¿Cómo pensar en crear vínculos y esperar que éste se relacione con el otro?

Contamos con ello con la certeza de que el hombre no ha perdido su condición como tal, teniendo la posibilidad de poder vincularse con su Creador a través de la redención por Jesucristo, encontrando así un marco de referencia e identidad personal para encontrarse con el otro, necesitando un continente adecuado –la iglesia-, y una dirección –normas comunitarias y asesoramiento pastoral-

para poner en práctica esta nueva identidad en interacciones interpersonales, siendo éste un testigo vivo de la posibilidad de reencuentro consigo mismo y con el otro en la sociedad.

El psicodrama, a través del trabajo de estas interacciones sobre una metodología llamada sociometría, utilizando entre otros el lenguaje corporal, brinda la posibilidad de un mayor conocimiento a pastores y líderes laicos como a psicoterapeutas de una mejor interrelación con los miembros de la iglesia.

El objetivo es poder ayudar a que la titánica idea de aspirar una iglesia como comunidad terapéutica no quede solo en palabras sino que pueda hacerse en una forma real y concreta.

La responsabilidad está en cada uno de sus miembros, pero más aún en los líderes que puedan guiar al hombre hacia un encuentro con su Dios, consigo mismo, con el otro y con la naturaleza circundante.

Bibliografía

- Balley, G. **El juego como expresión de libertad**. México : Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Brown, T. y Wallace, P. **Physiological Psychology**. New York : Academic Press, 1980.
- Buber, M. **The way of response**. New York : Schocken Books, 1975.
- Denis, D. **El cuerpo enseñado**. Buenos Aires : Paidós, 1980.
- Fast, J. **El lenguaje del cuerpo**. Madrid : Kairós, 1978.
- Hall, E. **La dimensión oculta**. México : Siglo XXI, 1978.
- Hindle, R. A. **Introducción a la etología para psicólogos**. Buenos Aires : Nueva Visión, 1977.
- Ingenieros, J. **Las fuerzas morales**. Buenos Aires : Futuro, 1947.
- Rojas Bermude, J. **Qué es el psicodrama**. Buenos Aires : Genitor.
- Schaeffer, F. **Génesis en el tiempo y en el espacio**. Barcelona : Ediciones Evangélicas Europeas, 1978.
- Schaeffer, F. **Whatever happened to the human race?** New Jersey : Reveell, 1979.
- Van Sommers, V. P. **Biología de la conducta**. México : Limusa, 1970

LA PASTORAL DE LA MUJER¹

Sonja Pearson y Ángela Padilla

Introducción

Al hablar de la Pastoral de la Mujer, parto de una pastoral integral que involucra a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, participantes en la misión de la iglesia.

En las iglesias evangélicas en general, es obvia la falta de conciencia por parte de la mayoría de los miembros de lo que somos, "en Cristo" por la presencia y poder del Espíritu Santo, y de que Él ha dado a cada uno de nosotros dones para provecho de todos. En la mayoría de las congregaciones se espera todo de pocos mientras que la mayoría tiende a pasar su vida cristiana sentada en las bancas, recibiendo, sin entrar en la vivencia de la Fe y sin llegar a servir a los demás con los dones que el Espíritu de Dios ha repartido.

Puede existir un sinnúmero de razones y obstáculos tras esta situación. En la presentación de este caso quiero concentrarme en lo que concierne a la mitad del Cuerpo de Cristo, aquella constituida por mujeres.

En la sociedad machista existe el peligro de que la convivencia en la nueva sociedad, la iglesia, compuesta de hombres y mujeres hechos nuevos en Cristo, siga siendo formada más por la cultura imperante que por lo nuevo que el Espíritu de Dios ha compartido.

Mi observación, en el contexto cristiano del Ecuador, es que los líderes se han limitado mayormente a relegar a la mujer al papel de "costurera y cocinera para la Gloria de Dios", en actividades departamentizadas dentro de la iglesia local. La Sociedad de Damas, el Té Bazar, la preparación de la Santa Cena son algunos ejemplos. En cuanto a la misión fuera de la iglesia local, se espera que la mujer visite orfanatos y hogares de ancianos, sin que estas actividades partan de una enseñanza en la cual tanto mujeres como hombres hayan descubierto sus verdaderas funciones, dones y ministerios, repartidos a todos por el Espíritu de Dios. Así las funciones relegadas a la mujer corresponden más a la presión de la cultura que forma la sociedad antes que a la comprensión de la acción y servicio indicados para "cada uno" –tanto mujeres como hombres- en el Cuerpo de Cristo.

Los pasajes bíblicos que en forma especial enumeran los dones espirituales, Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4:11-16 y 1 Pedro 4:10-11, no proveen una lista separada para mujeres y otra para hombres. El Espíritu de Dios reparte los dones "a cada uno en particular", sin distinciones: "...hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo... Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, **repartiendo a cada uno en particular como él quiere**".

Una mujer cristiana que tiene oportunidad de vivir por algún tiempo en un país con una cultura preponderantemente no-machista, inmediatamente se da cuenta del espacio existente para ejercer libremente las funciones espirituales dentro del Cuerpo de Cristo, bajo el ánimo y la edificación de los líderes locales. Experiencia de este tipo creará en esta mujer una conciencia del gran contraste que existe en el rol al que se le relega dentro de una iglesia donde los líderes han sido formados dentro de una cultura pronunciadamente machista. Al constatar esto, no estoy comparando un trato con otro de manera evaluativa. Lo menciono como ejemplo para subrayar que líderes deseosos de proclamar el mensaje de Dios, e igualmente seguros de hacerlo, tiene actitudes completamente diferente frente a la problemática real y de acuerdo con los tintes de su propia cultura. Una de esas áreas tiene que ver con el ministerio de la mujer en el contexto cristiano.

Por pertenecer a dos culturas (la sueca, en la cual nací, y la ecuatoriana, en la cual he vivido unos 25 años), he llegado a ser sensible a la falta de un desafío espiritual real para la mujer dentro del Cuerpo de Cristo. (Y esto a pesar de que las mujeres constituyen a menudo la mayoría). Lo que

¹Tomado del Boletín N° 7 de ALIET.

más sentí al llegar a Ecuador fue la ausencia casi completa de un diálogo teológico o de una acción/reflexión cristiana conjunta entre hombres y mujeres; es decir, entre todos por igual dentro de la iglesia. La reflexión teológica que debería ser la base de nuestra convivencia cristiana, la vi reservada para los hombres. Si la reflexión se da de ese modo, habrá como resultado también un accionar cristiano departamentalizado entre hombres y mujeres. Pero no puede existir marginación alguna sin que la iglesia de Cristo se paralice en su misión en el mundo, en comparación con lo que debería y podría ser, porque esto entra en contradicción con la enseñanza de la Palabra de Dios en cuanto a la convivencia y misión del Cuerpo de Cristo en una pastoral integral.

Trasfondo histórico y cultural

En una cultura dominada por hombres, Jesús rompió con los viejos esquemas culturales en cuanto a la posición de la mujer. Lo mismo sucedió dentro de la iglesia primitiva, cuya misión y servicio se encontraban integrados y no departamentalizados entre hombres y mujeres. Las dos culturas dominantes en el tiempo de Jesús y de los apóstoles eran la judía y la griega.

Más de 400 años a.C., los griegos aportaron una filosofía que fue acogida por todo el imperio romano de ese tiempo. Según la cultura griega, las mujeres se hallaban dentro de cinco categorías²:

- Las **"hetarai"**, mujeres intelectuales, filósofas. Hubieron muy pocas de ellas, pero tenían libertad para opinar y actuar según su criterio.³
- Las **"auletrides"**, o esclavas, que tocaban flautas y bailaban hasta ser compradas por la oferta más alta.
- Las **concubinas**, que eran también esclavas
- Las **"distariades"**, o prostitutas que salían por la noche.
- Las **esposas**, consideradas al mismo nivel que los animales.

De acuerdo con Demóstenes, un reconocido orador griego (384-322 a.C.) "tenemos a las **hetarai** para un intercambio intelectual, a las concubinas para nuestra necesidad sexual y a nuestras esposas para tener hijos y quien nos cuide la casa".⁴

En época de Jesús y de los apóstoles, según la cosmovisión de los judíos, la mujer también ocupaba la posición más baja:

- El Talmud ofrecía alabanza a Dios: "Bendito sea Dios por no haberme hecho nacer como gentil, esclavo o mujer".⁵
- El Torah decía: "Mejor es que las palabras de la Ley de Dios sean enterradas para siempre, antes de que caigan en manos de una mujer".⁶
- Entre los más santos de los fariseos, había un grupo que para ni mirar a una mujer, cerraban los ojos fuertemente. Como consecuencia, se golpeaban tanto contra las paredes y puertas que terminaban con los rostros ensangrentados, ganando así el apodo de "fariseos sangrantes".⁷

Tanto la esposa griega como la judía debían cubrirse completamente con un velo antes de salir de su casa. La actitud imperante era: "donde hay lugar para un mosco, hay lugar para Satanás".⁸ Tanto el cabello de la mujer como su voz se consideraban como una expresión de sensualidad.⁹ Si una esposa aparecía sin su velo o si abría la boca en público, constituía esto, razón suficiente para

² Starr, L. A. **The Bible Status of Women**. New York : Revell, 1926, pp. 161-162

³ Wright, F. A. **The Feminine in Greek Literature**. New York : Dutton, 1923, p. 62

⁴ Zsharnack, L. **Der Dienst der Frau in den ersten Jahrhunderten der christlichen Kirche**. Goettingen : Vonderhoaeck Rupprecht, 1902. p.2

⁵ Cohen, A. **Everyman's Talmud**. New York : Dutton, 1932. p. 168

⁶ Brittain, A. **Women of Early Christianity**. Philadelphia : Barrie & Sons, 1907. p. 10

⁷ Prohl, R. C. **Women in the Church**. Grand Rapids : Eerdmans, 1957. p. 51

⁸ Champion, S. G. **Racial Proverbs**. London : Routledge & Kegan Paul, 1938. p. 189

⁹ Talmud, "Berakoth", XXXI, 145

que su esposo la divorciara, de acuerdo con la ley. Al no estar cubierta, o al abrir la boca en público, ella habría expresado infidelidad a su esposo y sería considerada igual que una prostituta. “Ver el dedo pequeño de una mujer, es ver su intimidad”, era un dicho de ese entonces.¹⁰

Jesús: figura liberadora

Dentro de este contexto viene Jesús, Hijo de Dios, para rescatar todo lo que se había perdido. Y no sólo a hombres y mujeres perdidos, sino también valores perdidos. A la luz de la formación cultural de esa época se puede apreciar lo escandaloso de la acción de Jesús al tratar por igual a mujeres y hombres.

Jesús no sólo no despreció a las mujeres con sus actitudes y trato, sino que llegó a enfrentarse con algunos de sus contemporáneos para defenderlas. Actuó de forma natural con mujeres, aceptándolas como personas íntegras que podían comprenderlo y responder inteligentemente. Compartió su misión con ellas y confió en ellas para transmitir su mensaje. Tenemos más conocimiento en cuanto a muchas de las mujeres que rodearon a Jesús de lo que sabemos de algunos de sus apóstoles.

Jesucristo fue tan distinto en su trato con mujeres que hasta sus discípulos se maravillaron de que hablara con ellas. Las leyes rabinicas eran tan estrictas que ni siquiera se les permitía a un rabino hablar con su esposa en público. Como contraste, Jesús ni degradó a las mujeres, ni las puso sobre un pedestal. Ambas posiciones –por encima o por debajo de las demás- efectivamente mantienen a la mujer fuera de la corriente principal, sin necesidad de tratarlas seriamente como una persona íntegra. Jesucristo nunca trató a una mujer como objeto sexual, ni como un robot vacío, ni como una persona creada para servir necesidades masculinas.

En un mundo en el cual la mujer se hallaba completamente marginada e indefensa, se preocupó por su situación social y legal. Frente a una sociedad que defendía el derecho de los hombres de divorciarse de sus esposas por el motivo más insignificante (por ejemplo, al no usar el velo, o por su modo de vestir o de moverse en la sociedad), Jesús ataca, más bien, a los prejuicios culturales que permitían una doble moralidad, perdonando en el varón lo que condenaba a la mujer: afirma que cualquier hombre que simplemente mire a una mujer para codiciarla será culpable de adulterio (Mateo 5:28).

Los escribas y fariseos le traen una mujer que había sido encontrada cometiendo adulterio, para que Jesús juzgue. Aludiendo que el castigo de la ley de Moisés era que debería ser apedreada, manifiestan sus prejuicios al apresar a la mujer “sorprendida en el acto mismo del adulterio” y no al hombre que había estado con ella. **Ella** era la pecadora. Pero, ¿Cómo puede una persona cometer adulterio sola? ¿Dónde estaba el hombre en este caso? Jesús pone a estos líderes religiosos en su lugar cuando dice: “El que de vosotros está sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella”. ¡Una demoledora reprensión a la arrogancia masculina! Acusados por su conciencia, los escribas y fariseos abandonan la escena uno por uno. No fue la mujer la condenada en este diálogo: “¿Ninguno te condenó?” “Ninguno, Señor”. El encuentro termina con las palabras liberadoras de Jesús: “*Ni yo te condeno; vete y no peques más*”.

No es de asombrarse que entre los que seguían diariamente a Jesús habían muchas mujeres. Con Jesús estaban frente a un hombre quien, sin violar la ley de Dios, había irrumpido a través de las barreras de la tradición y de la costumbre de tal manera que con él las mujeres se sentían completamente aceptadas y libres para funcionar y servir. Nos cuenta el evangelista Lucas (8:1-3): “Aconteció después que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes”.

¹⁰ Ibíd

Joachim Jeremías llama a esto un “acontecimiento sin precedentes en la historia de esa época... Jesús, a sabiendas, echó a un lado las costumbres al permitir que las mujeres le sigan... no estaba satisfecho con poner a las mujeres en un plano más alto que lo acostumbrado, sino que, como Salvador de todos, las pone ante Dios en pie de igualdad con los hombres.”¹¹

Con frecuencia Jesús y sus discípulos visitaban la casa de Marta y María. María se sienta a los pies de Jesús para recibir su enseñanza. El dice de ella: “María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”. La mujer en Israel estaba completamente marginada de la reflexión teológica. Se decía de ella que no podía contribuir nada a la comprensión de las cuestiones básicas de la vida. Pero, ¿Cómo podían hacerlo? Se encontraban marginadas de todo diálogo con los que se habían apoderado del monopolio divino de toda reflexión seria sobre la vida; no se les permitía estudiar las Escrituras o ser tomadas en cuenta en el conocimiento de Dios. Cualquier grupo de líderes religiosos, limitados por la tradición y cultura reinante, jamás hubiera entrado en casa de dos mujeres solteras. Mucho menos hubieran conversado con ellas... y sobre asuntos espirituales (Lucas 10:38-42).

Muy temprano en su ministerio, Jesús se reveló como el Mesías a una mujer samaritana. Dialogó detalladamente con ella. Ningún líder religioso hubiera hecho lo mismo, debido a tres prejuicios fundamentales: por ser ella mujer, por ser pecadora y por ser samaritana. Los prejuicios culturales tienen raíces muy profundas. Aún los discípulos, quienes en muchas ocasiones habían visto lo distinto que era el trato de Jesús para con mujeres, se maravillaron cuando lo vieron conversando con la mujer samaritana. Fue a ella a quien Jesús enseñara la verdad profunda de que “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Palabras que apuntan a toda apariencia falsa, a cualquier actitud equivocada o a cualquier prejuicio contra el prójimo. La mujer samaritana fue y testificó ante toda la ciudad. Muchos creyeron por su testimonio, y aún más creyeron luego de escuchar las enseñanzas de Jesús durante dos días más. Si Jesús se hubiera adherido a las costumbres de su tiempo, la samaritana no le hubiera conocido y el pueblo al que ella pertenecía tampoco hubiera compartido la proclamación de haber encontrado al verdadero Mesías. Dentro de este mismo contexto, Jesús conversa con sus discípulos sobre los campos, blancos para la siega. ¡Cuántas cosechas se han perdido en la viña del Señor, por las barreras culturales tan limitantes, como el de la marginación de la mujer! Jesús dice a los doce: “Uno de vosotros es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores” (Juan 4:38-44). Un par de años más tarde, Felipe cosecharía en Samaria lo que esta mujer había sembrado con su testimonio: hombres y mujeres funcionando juntos en una pastoral integral.

Mujeres que acompañaron a Jesús fielmente estuvieron con Él en Jerusalén en los últimos días de su ministerio aquí en la tierra. Aunque Judas lo traicionó, Pedro lo negó y muchos de sus discípulos lo abandonaron en su última hora, vemos aún a las mujeres que continuaron a su lado hasta el final, testigos de la crucifixión (Lucas 23:49), preocupándose también por las especias aromáticas y ungüentos para el entierro de su cuerpo. Al visitar la tumba, se encuentran con dos ángeles, quienes le dicen: “No está aquí, sino que ha resucitado. *Acordaos de lo que os habló*, cuando aún estaba en Galilea”. Esta es una mención entre tantas otras donde vemos que Jesús discípulo por igual a las mujeres, seguidoras suyas, compartiendo con ellas las profundas verdades del plan de Dios. Dice a continuación: “Entonces ellas se acordaron de sus palabras” (Lucas 24:6, 8) y “dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los demás” (v.9). El mensaje de resurrección fue encargado a mujeres para su anuncio primal.

Fieles seguidoras de Jesús estuvieron presentes también cuando Jesús apareció en el Aposento Alto. En el Pentecostés habiendo orado juntos, hombres y mujeres, fueron por igual llenos del Espíritu Santo. Esa espera crucial de la promesa del Padre para la iglesia naciente no se trataba únicamente de una reunión de líderes y discípulos de sexo masculino. Por dondequiera que encontramos a la iglesia movida por Dios, encontramos hombres y mujeres, entretreídos en una acción conjunta bajo la dirección del Espíritu Santo.

La enseñanza de Pablo

¹¹ Jeremías, J. *Jerusalem in the Time of Jesus*. Philadelphia : Fortress Press, 1969. p. 376
Encuentro y Diálogo N° 3 Año 1985

Toda esta participación de la mujer al lado del hombre tiene que haber sido un contraste enorme con lo que dictaba la cultura y formación de aquel entonces, donde se consideraba a la mujer como un objeto sin alma. Uno se sorprende aún más al leer en las cartas de Pablo como la mujer fue incluida en el ministerio del Cuerpo de Cristo, junto con los discípulos y apóstoles. Por ejemplo, Pablo relata el ministerio de Priscila junto a su esposo Aquila, al discipular a Apolos, "varón elocuente, camino de Dios" (Hechos 18:1-3, 18-23). Es interesante notar que menciona primero a Priscila. Parece que ella tenía un ministerio más prominente que su esposo, el cual no perturbaba su relación familiar. Pablo les llama "mis colaboradores en Cristo" (Romanos 16:3). La iglesia que se reunía en casa de Priscila y Aquila enviaban saludos a los hermanos en Corinto, a través de la carta de Pablo (1 Corintios 16:19).

En cuanto a Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea, Pablo escribe: "Que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo."

Pablo utiliza dos títulos distintos en cuanto a Febe:

1. Como "**diakonos**", palabra que Pablo usa 22 veces en el Nuevo Testamento y que en 18 ocasiones es traducida como "ministro" y las otras 4 como "diácono". Es la misma palabra que Pablo usa al decir de sí mismo: "...el misterio de Cristo... del cual yo fui hecho **ministro**" (Efesios 3:4-7); de Tíquico: "hermano amado y fiel **ministro** en el Señor" (Efesios 6:21); de sí mismo junto con Timoteo: "el cual asimismo nos hizo **ministros** competentes en el nuevo pacto" (II Corintios 3:6), así como en muchos otros pasajes.
2. Como "**prostatis**", que implica "posición de autoridad en la iglesia, uno que preside y está encargado". Se ha sugerido que Romanos 6:1 debería ser traducido: "Febe, la cual es superintendente sobre muchos", haciendo a la vez referencia al hecho de que ni Febe ni otra persona ocupaban un "puesto oficial" en la iglesia primitiva, sino que ella, de la misma manera que otros, hombres y mujeres, estaban **sirviendo** en la iglesia, según los dones que Dios les había dado.¹²

Se ha sugerido también que Febe, al igual que Dámaris, antes de conocer a Cristo, eran "hetairai" y que, por lo tanto, tenían libertad para viajar y compartir la Palabra de Dios en la iglesia en el mundo griego. En cuanto a la conversación de Dámaris, dice Hechos 17:34: "Más algunos creyeron, juntándose con él, entre los cuales estaba Dionisio, el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos". En Romanos 16:6, Pablo habla de una mujer llamada María, "la cual ha trabajado mucho entre vosotros". En los saludos que él envía al final de algunas de sus cartas, figuran muchas mujeres que se destacaban en la obra de Dios.

En Romanos 16:7, Pablo menciona a Junias y Adrónico como "mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles". Los traductores de las Sagradas Escrituras han luchado con "Junias", nombre de una mujer que funcionaba como apóstol. Algunos han tratado de cambiarlo por un nombre masculino parecido.¹³ Pero Crisóstomo, en una de sus prédicas, se refiere a Junias como mujer diciendo: "¡Qué grande es la devoción de esta mujer, considerada digna de ser nombrada entre los apóstoles!"¹⁴

En cuanto a la participación de la mujer en el ministerio del Cuerpo de Cristo de aquel entonces, Crisóstomo (347-407 d.C.) dice que estaban "participando en la carrera de los apóstoles y evangelistas... porque las mujeres de ese entonces tenían espíritu de leones, compartiendo con los apóstoles sus labores en el evangelio".¹⁵

Es obvio que Pablo había sido restaurado a una cosmovisión bíblica en cuanto a la posición, el valor y el ministerio de la mujer. Entre sus enseñanzas encontramos que "no hay varón ni mujer en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28). Al mismo tiempo, algunas de sus enseñanzas han llegado a conocerse como "los pasajes problemáticos". ¿A que se debe esto?

¹² Zsharnack, op cit, pp. 39, 46

¹³ Gray, J. C. y Adams, G. M. **Bible Commentary**. Grand Rapids : Zondervan, n. d. V.89, Junias

¹⁴ Nicense and Post – Nicence Fhatters, First Serie, XV, 555.

¹⁵ Ibid p. 554

Para empezar, tomemos en cuenta que todo cambio involucra un proceso. Pablo estaba consciente de la realidad contextual de su época, que cuestionaba la novedosa libertad que se daba en la primera iglesia cristiana. Lo que se había arraigado en la cultura durante siglos no iba a cambiar de un día a otro. Además, para ser real el cambio del nuevo creyente, éste debería asentar raíces profundas en una nueva realidad que significaba la vida en Jesucristo, y no meramente cambiar de una tradición externa a otra es decir, el cambio debería ser internalizado.

Miremos algunas de las enseñanzas de Pablo en cuanto a la mujer:

En I Corintios 11:2-16, Pablo se dirige a lo que pudiera llamar el “primer movimiento emancipador de la mujer”, cuando ellas habían empezado a dejar de usar el velo en los cultos de adoración. Habían oído a Pablo enseñar que todo creyente debía mantenerse firme en la libertad que Cristo dio y no estar sujeto al yugo de esclavitud que representaban las leyes y tradiciones religiosas, o por los moldes humanos limitantes de la cultura (Gálatas 5:1). (El libro entero a los Gálatas trata el tema de “la libertad en Cristo”).

Pero Pablo también forma parte de su propio trasfondo, explicado también en Gálatas (1:13-14); es decir, era fariseo “de la más rigurosa secta” (Hechos 26:5). Esto lo hace sensible al proceso necesario para el cambio que él mismo anunció (Gál. 3:28). En I Cor. 11 encontramos a Pablo enseñando sobre el atavío que debía llevar la mujer durante el culto de adoración. Obviamente, se trataba de un culto en donde los creyentes se reunían alrededor de la Cena del Señor, o en oración y adoración. Las exhortaciones eran para los creyentes. Podemos ver la nueva comprensión de lo que es la libertad en Cristo en el hecho de que Pablo no dice a la mujer que debe usar todos los velos tradicionales, sino que deberá llevar el cabello largo, “porque en lugar del velo le es dado el cabello” (I Cor. 11:15). Esto en sí representaba un paso gigantesco en el proceso de cambio. Hacia la libertad en Cristo, dentro de una comunión de los creyentes – de los liberados.

El apóstol fija aquí algunos límites en el proceso de liberación, para asegurar que éste no fuese muy acelerado. Sus argumentos se basan en el orden de la creación, de la misma forma en que esta interpretación ha sido dada en toda sociedad patriarcal (v. 7 y 9). Al mismo tiempo, Pablo contrasta este orden con la nueva relación en Cristo: “*Pero en el Señor*, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer es sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; **pero todo procede de Dios**” (v. 11, 12).

En sus cartas a los Corintios, Pablo trata muchas situaciones locales, donde veía él la necesidad de que se empezara a practicar la nueva realidad en Cristo. El atavío de la mujer culturalmente representaba sujeción completa a la autoridad del esposo. Ahora empezaba a comprenderse la sujeción de otra forma. También nacía el nuevo día en el que la mujer abandonaba su posición de “persona de segunda clase” para ocupar el lugar que Dios le había dado en la creación, en la sociedad y en su relación con Él. En un proceso todavía naciente, se iba dando la libertad en Cristo para la mujer, para el esclavo, para los “no judíos” y otros grupos oprimidos. Las palabras claves eran: “pero en el Señor...” Un contraste tremendo que lentamente debería hacerse realidad en la comunión de hombres y mujeres hechos nuevos en Jesucristo.

Génesis 1:26, 28 nos dice que el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, capacitados y dotados por igual para una tarea común y para responsabilidades afines en la vida. Debían ser complemento el uno de la otra para juntos reflejar la gloria de Dios. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, no creó también velos para demostrar desigualdad alguna. Tampoco existieron luchas de poder por parte del uno o de la otra. Esto vendría con las diferentes culturas humanas, luego de la caída de la primera pareja humana, con las consecuencias resultantes.

Génesis 2 indica una relación especial de complemento del uno con la otra dentro del matrimonio. Los roles genéricos, en donde se hace una distinción entre el hombre y la mujer, se dan al perder ambos la gloria de Dios en sus relaciones, debida a la entrada del pecado, cuando se “independizan” de Dios o toman sus propios caminos (Génesis 3). Jesús decía frecuentemente: “Pero no fue así desde el principio...” al referirse a áreas que tenían que rescatarse, debido a la entrada del pecado al mundo y a la dureza del corazón humano. Cristo nos ha rescatado a una creación nueva, donde el Espíritu de Dios nos restaura en todo aspecto a la imagen de Dios que se había perdido, a la semejanza de Cristo Jesús, de hombres y mujeres por igual. Al mismo tiempo, la libertad en Cristo no

implica "licencia" para hacer lo que se nos antoje, sino, más bien, responsabilidad sujeta a la dirección del Espíritu de Dios y también sujetos el uno al otro.

Miremos el contexto más amplio en el que Pablo escribe I Corintios 11. en I Cor. 10, Pablo presenta algunos principios básicos en el proceso de cambio:

- v. 23: "Todo me es lícito, pero no todo conviene o edifica". Lo decisivo es el efecto que tendrá la acción para el bien de la otra persona.
- v. 31: "Hacedlo todo para la gloria de Dios".
- v. 32: "No seáis tropiezo ni a los judíos (tradición religiosa / cultural), ni a los gentiles (otras tradiciones culturales / religiosas), ni a la iglesia de Dios (por falta de amor)".

I Corintios 11:3-16 es una advertencia contra el mal uso de la nueva libertad. Los cambios que conducen a la liberación de moldes humanos limitantes para desembocar en la libertad que hay en Cristo tienen que surgir de un proceso de maduración; a través de este proceso se llega a la altura de la responsabilidad contenida en la libertad.

Otros pasajes "problemáticos" en cuanto al ministerio de la mujer son los de I Timoteo 2:11-15 ("No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio") y I Corintios 14:34-35 ("...vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también **la ley lo dice**" (la Torah)"). En I Cor. 14, Pablo apela a la ley, a pesar de que él mismo ha enseñado que somos libres en Jesucristo. Si miramos el contexto, vemos que en esta ocasión se trata de una reunión "abierta", donde debía tomarse en cuenta la presencia de gente de afuera. Pablo enfatiza lo mismo en cuanto al uso del don de lenguas. Si un hombre cualquiera entrara por primera vez a un culto cristiano y encontrara a mujeres participando de igual a igual, iba a escandalizarse, debido a todo el bagaje de prejuicios culturales que llevaba dentro. Por lo tanto, Pablo aplica lo que dice la ley; no lo que es Cristo, pero para no ser de piedra de tropiezo para los demás (1 Cor. 10).

La "prohibición explícita" de que una mujer no podía enseñar ha sido tomada de la carta pastoral que Pablo escribe al joven Timoteo (I Tim. 2:11-15). Timoteo se encontraba en Efeso. Pablo le había pedido que se quedara allí "para que mandase a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables que acarrear disputas más bien que edificación de Dios, que es por fe..." (I Tim. 1:3-4). Obviamente, Pablo se dirige aquí a una situación específica en un contexto local, donde él juzga necesario una amonestación concreta, lo que incluía el atavío y actuación de la mujer.

Es difícil interpretar el argumento de Pablo en cuanto al "orden de la creación" y el hecho de que "la mujer se salvará engendrando hijos" (v. 13, 15) sin conocimiento de los detalles específicos de la situación en la que Pablo dice esto. Igualmente forzada resulta la interpretación del v. 12 como ley general, en lo que se refiere a que la mujer no pueda enseñar, dado el hecho que, como hemos visto, la mujer estaba incorporada en un ministerio real en el tiempo del apóstol Pablo. Este es el caso, por ejemplo, de Priscila.

Tomemos en cuenta, también que dentro del proceso de cambio la mujer aún no había entendido bien como funcionar... ¡Qué contraste debe haber sido tanta libertad luego de siglos de tradición que la habían limitado tanto! Antes se le había obligado a permanecer tras una malla en una sección aparte si quería adorar en la sinagoga. No podía orar abiertamente, ni profetizar ni aún con la cabeza cubierta. En Cristo tenía libertad para hacerlo, pero necesitaba madurar en esta nueva libertad.

Yo misma he sentido en carne propia lo profundamente que están arraigadas estas tradiciones. En una visita a Jerusalén, decidí visitar una sinagoga en el sector ortodoxo, junto con dos amigos. Yo debía entrar por la puerta de mujeres, pero al llegar a ella encontré la puerta cerrada. El guía con el que estaba me pidió que le esperara a una distancia discreta de la entrada de los hombres, para avisarme cuando se despejara el área y así poder yo entrar por esa puerta a una escalera que subía al aposento de las mujeres. Pensé que estaba a una buena distancia de la entrada, sabiendo que ninguna mujer debía entrar por ese lado de la sinagoga y que sería un tanto arriesgado el intentar escabullirme sin que me notaran. Mientras esperaba la señal del guía, me fijé en los

hombres que pasaban a mi lado. El primer hombre, al verme, viró la cabeza y se dio una vuelta larga para no tener que entrar en la sinagoga por mi lado. El segundo pasó con la cabeza inclinada lo más bajo posible, para no tener que mirarme. El tercero se me acercó y, con gran desprecio, me escupió. Aunque no es una experiencia agradable, sí fue interesante sentir en carne propia la discriminación que aún existe en esa cultura para con la mujer y hasta qué punto aún forma parte de las tradiciones religiosas.

En resumen, se puede decir del contexto bíblico que, con una nueva comprensión de que la mujer no era simplemente un símbolo sensual sin alma, dejaron de tener prioridad las tradiciones antiguas dentro de la convivencia y el ministerio del Cuerpo de Cristo. Por esta misma libertad, la mujer podía escoger no ser piedra de tropiezo para los cambios liberantes, ante las críticas de los que estaban encajonados dentro de la cultura vieja. La sensibilidad de la mujer en cuanto a su nueva libertad en Cristo era importante, tomando en cuenta que no siempre se convertían marido y mujer al mismo tiempo. Ante todo, tenemos la amonestación de Pablo de someternos "unos a otros en el temor de Dios" (Efesios 5:21).

Conclusión

Hasta aquí hemos visto a Jesús participando en un diálogo liberador de la mujer durante los tiempos apostólicos. La historia cristiana nos cuenta de mujeres audaces que compartieron con los apóstoles, la responsabilidad de esparcir el evangelio. Mujeres murieron al lado de hombres de fe e involucramiento en la expansión del reino de Dios, perseguidos por emperadores romanos. Bajo el movimiento del Espíritu Santo, mujeres y hombres por igual cumplieron la misión de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo, en una pastoral integral.

Pero en el transcurso del tiempo, la iglesia se institucionaliza. Se empieza a oír más y más de una jerarquía religiosa masculina y menos de la libertad de la mujer para formar parte íntegra de todo el ministerio del Cuerpo de Cristo.

Han transcurrido los siglos. La historia continúa relatando de valientes mujeres cristianas que han salido en misiones a campos lejanos y difíciles del mundo a veces llegando a lugares donde ningún hombre ha querido ir. Ellas han contestado: "Heme aquí, Señor, envíame a mí". Y allí han funcionado en todos los "roles masculinos": fundando y administrando iglesias, extendiendo el Reino de Dios en todo sentido. Dios, que no crea diferencias entre las personas, las ha enviado y utilizado en gran manera, según los dones que Él mismo las dio para el ministerio.

Nos encontramos ahora en el siglo XX. ¿En donde oímos hablar de la igualdad entre hombres y mujeres? Lastimosamente, no es en la iglesia, donde Cristo es Cabeza, y a pesar que con su presencia sanadora en una sociedad llena de prejuicios trató a la mujer como igual al hombre en todo sentido. La "voz de liberación" se escucha en cualquier otro lado, hasta el punto que muchos han llegado a mirar a la iglesia como una institución opresora de la mujer.

La salvación en Cristo Jesús implica liberación de todas las limitaciones de la persona creada como imagen de Dios, como consecuencia del pecado que entró al mundo; liberación de las llagas existentes en una humanidad separada de Dios, del dolor que nos hemos causado el uno al otro; liberación de toda discriminación. "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36). Libres para servirle a Él, sin limitaciones de prejuicios culturales.

Si la mujer va a ser restaurada a su función dentro del Cuerpo de Cristo y a una conciencia de que ella sí es "completa - íntegra en Cristo", tal liberación deberá darse a través de una reflexión teológica seria, basada en los principios establecidos de interpretación bíblica. En el modelo actual, donde existe poca participación teológica por parte de la mujer, ¡tal privilegio corresponde mayormente al teólogo masculino!

La iglesia de Cristo necesita llegar a ser una verdadera comunidad terapéutica en esta área. Como desafío a buscar juntos la comunión de Jesucristo, hombres y mujeres juntos, presentamos los siguientes puntos, con el objeto de estimular una reflexión en cuanto al tema:

En toda congregación existen mujeres que nunca han experimentado una intercomunicación, cara a cara, con hombres que han sido restaurados por Dios y que no las miren simplemente como "una mujer", o como objeto sexual. Ud., hermano pastor, puede comunicarse con aquella mujer en una dimensión liberadora, así como lo hizo Cristo.

*Ninguno de nosotros puede funcionar o darse plenamente en una situación de represión. Más bien, necesitamos que funcione el don de la exhortación, de animarnos mutuamente para un mayor servicio en el Señor. La mujer no ha sido animada dentro del contexto de la Iglesia para descubrir sus dones y funciones que el Espíritu de Dios le ha otorgado. Más bien, en la mayoría de los casos, se le ha enseñado lo que **no** puede hacer, por ser "mujer". Su iglesia puede transformarse si "la otra mitad", las mujeres, empiezan a encontrar su verdadera identidad como personas "completas en Cristo".*

Jesús dijo frecuentemente: "No fue así desde el principio..." Hemos permitido que la cultura tenga más influencia que el plan de Dios para Su Iglesia. Por lo tanto, a menudo ha faltado la perspicacia e intuición que Dios dio a la mujer. Dios creó a los hombres y mujeres como complemento perfecto el uno de la otra, complemento aplicado a cualquier ámbito, lejos de ser limitado únicamente al matrimonio. Para que el hombre, la una mitad del Cuerpo de Cristo y de la sociedad, sea restaurado para reflejar la gloria de Dios, necesita de la mujer, la otra mitad de la Iglesia y de la sociedad, restaurada a su plenitud en Cristo, para así juntos demostrar al mundo la riqueza de las interrelaciones, de la acción y de la reflexión que Dios ha creado para su Reino, un reino donde no existen diferenciaciones debido al sexo y en donde los roles de cada persona nacen espontáneamente, según el fruto y los dones del Espíritu. Alrededor nuestro, el mundo nos mira a los cristianos que profesamos haber sido transformados por el poder de Dios. Esperan ver en nosotros el modelo de la verdadera libertad. Si no lo encuentran, irán estableciendo su propio modelo, no "en Cristo".

La relación de la mujer con su Señor es una relación hermosa y enriquecedora. La contribución de la mujer completa en Cristo a la pastoral integral, no entra en competencia con el hombre; más bien, significa parte de la realización plena de la mujer en Cristo, como parte de su creación. Al referirnos al proceso de cambio, como se ha venido mencionando en este artículo, a menudo surge el temor de que el hombre va a perder prestigio y autoridad en este cambio, para ser asumidos éstos por la mujer. Este rol es el caso. Más bien, ambos ganarán la "humanidad verdadera". En Cristo Jesús, Dios creó a la humanidad como un ser dual. Interrelacionados los dos, hombre y mujer, pueden llegar a ser más juntos, a la imagen de Dios, que cada uno/a separado/a.

Queda en nuestras manos, las de hombres y mujeres redimidos por Cristo Jesús, el introducir al mundo el verdadero modelo enriquecedor de interrelación del ser humano, varó y hembra, para la expansión del Reino de Dios en un mundo lleno de las llagas de los prejuicios culturales. ¡Qué el Señor verdaderamente nos haga libres en esta tarea!

ASPECTOS TEOLÓGICOS DE LA COMUNICACIÓN RADIAL

Carlos A. Valle

1. ¿Por qué comunicamos como comunicamos? Esta pregunta que presupone que en realidad comunicamos (al menos aceptémoslo como hipótesis de trabajo), generalmente no es una cuestión demasiado crucial en muchas partes. En todo caso, se resume a una discusión sobre preocupaciones metodológicas: cómo se puede mejorar un programa, cómo se puede hacer más interesante, cómo obtener mejores resultados.

Tas estas preguntas, no sólo necesarias sino también importantes, nos plantean las cuestiones de fondo que hace a la raíz de lo que estamos haciendo o lo que pretendemos hacer.

El hecho es que muchos de nosotros al encarar una labor de comunicación nos hemos encontrado con que la emisora radial ya había sido instalada por la iglesia o los misioneros. El programa radial que nos encomendaron fue una tarea que nuestro grupo venía produciendo durante años. De manera que nos vimos subiendo a un tren cuyo destino ya estaba programado y que sólo se nos hubiera pedido que lo hiciéramos arribar a la estación indicada, a tiempo y lo más adecuadamente posible.

Este hecho no debe dejar de lado la indagación acerca de si el destino final es el correcto o no. Hace a un ministerio eficaz preguntar a fondo, acerca de la pertinencia de esa misión como cristianos en el campo de las comunicaciones y el ejercicio que estamos haciendo con las herramientas que tenemos a nuestra disposición.

Por eso todo lo que hacemos tiene que ser constantemente revisado a la luz del contenido de lo que comunicamos, en relación estrecha con el destinatario de nuestra comunicación; en una comprensión adecuada de los medios que estamos utilizando: valorando el contexto dentro del cual se realiza nuestra comunicación, y en una evaluación constante de nuestro papel como comunicadores.

Vayamos por partes.

2. Una de las primeras preguntas que corresponde formular, cada vez que escuchamos o preparamos un programa radial, es la referida al **contenido**. Un contenido que, lo sabemos muy bien, no está dado exclusivamente por las palabras que lo expresan sino por todos los elementos que la integran y en sus combinaciones.

Desde los tonos impuestos a las palabras hasta el carácter mismo del clima que las rodea se va comunicando un contenido que, en su conjunto, representa el "Evangelio" que reciben los receptores.

¿De qué manera los distintos elementos de la comunicación coayudan para señalar genuinamente el "Evangelio"? es una pregunta que todo comunicador radial debe formularse.

Por eso, sería conveniente volver a recordar lo que el NT mismo define como el Evangelio. Lo sabemos bien, evangelio es buena noticia. Pero ¿Cuál es esa buena noticia? ¿Cuál es su contenido? En el NT el contenido no es una doctrina (si bien provoca una reflexión doctrinal) sino una persona. Un hombre que viene proclamando que con Él ha llegado el reinado de Dios y que ese reinado se concreta con su presencia, sus palabras y sus hechos (Mr. 1:15). Al presentarse así este Jesús de Nazareth lo que hace es actualizar un anuncio que ya resuena en el AT: la buena noticia de que Dios reina (Is. 52:7).

Al manifestar el reinado de Dios, Jesús da a su mensaje, a su buena noticia (y por eso es buena noticia!) concreción histórica. La afirmación de que Dios asume en Él el anhelo del rey justo: que está a favor de los débiles, los oprimidos, los pobres y en contra de aquellos que lo explotan (Salmo 71; Isaías 29:20; Mateo 4:12-15).

Ahora, cuando se comunica el Evangelio, no se hace una referencia histórica a un mensaje dado en el primer siglo como si se tratara de máximas valiosas que hay rescatar para el presente.

Esa buena noticia es una buena noticia que se recrea en hechos, que se hace realidad en la vida humana de hoy, tornándose en un desafío que reclama una respuesta personal. En otras palabras, se trata de comprender que ese reinado de Dios, que se hace concreción hoy, reclama un compromiso personal y un cambio de vida (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49).

Un cambio significa integrarse en la gran tarea de aquel que hace el objetivo de su vida la liberación de los débiles y oprimidos para crear la nueva comunidad solitaria.

El objetivo de esta buena noticia se realiza cuando se crea esta nueva comunidad. Por eso no hay comunicación del Evangelio sin creación de comunidad, sin adhesión a una comunidad; porque tampoco hay comunicador sin comunidad.

Si esta descripción del contenido de nuestra comunicación cristiana, al menos en sus rasgos más gruesos, es correcta, eso significa que podemos hacernos algunas preguntas acerca de lo que estamos comunicando. Es decir, si nosotros por ejemplo, manipulamos ese contenido reduciéndolo a una idea, o lo desfiguramos para adecuarlo a nuestras perspectivas o ideologías, o lo que hacemos está inserto en un movimiento de la historia donde Dios va creando la nueva vida.

Posiblemente planteadas las preguntas de esta manera tiendan a convertirse en débiles afirmaciones porque uno está tentado a responder con cierto heroísmo positivo. Aseguraremos que uno no reduce el Evangelio, incluso que reconoce errores, pero difícilmente aceptaremos enumerarlos o aún ponerlos de manifiesto. Para clarificar este punto será importante considerar a los otros elementos que entran en juego en la comunicación.

3. Una de las incógnitas, no siempre totalmente develadas de la comunicación radial, es el perfil de nuestro **perceptor**. El destinatario de nuestras emisiones pareciera, para muchos de nosotros, estar oculto en el anonimato y las sombras. Con él sólo nos une el milagro del flujo de las ondas hertzianas.

Es cierto, no sabemos si nos sintoniza una joven o una anciana, un obrero o un arquitecto. No conocemos sus ideas religiosas o políticas, ni si nos atiende mucho o poco. Todo lo que sabemos es que nuestro destinatario es uno y es muchos, es alguien, es todos, es nadie (!). Sin embargo en esa amplitud inabarcable nosotros tomamos posición. Hacemos opciones. Tenemos una "imagen" de destinatario que hace presión para que nuestros programas sean de una determinada manera. Y lo importante es que en esa excepción, explicitada o no, de nuestro destinatario estamos determinando nuestra comprensión del contenido del Evangelio.

Cuando nosotros nos dirigimos autoritariamente al oyente, por ejemplo, estamos presuponiendo que hay una distancia entre nuestra "posesión" del Evangelio y la necesidad que el receptor lo acepte, sí o sí. En ese caso no lo estamos tomando como a una persona a la cual el Evangelio desafía. Por el contrario, lo estimamos como un ser que no se encuadra a nuestra altura, no es lo mismo que nosotros (nosotros tenemos autoridad, él no).

Por lo tanto, no nos interesa su discernimiento (en todo caso su libertad) sobre lo que comunicamos, sino su aceptación sin cuestionamientos.

Esta caracterización podría resonar un tanto caricaturesca, pero es conveniente preguntarnos si nuestra comunicación misma no puede resonar caricaturesca a los perceptores cuando nos sentimos demasiado posesionados de la verdad.

Si el Evangelio es la buena noticia de que Dios en Jesucristo viene a ponerse a favor de los débiles eso significa que nuestra comunicación no puede sino manifestar un profundo interés en el perceptor. No se puede pretender atropellarlo con recetas o soluciones precocidas. Significa ponerse en su propio lugar y descubrir las bondades de sus propias convicciones y expectativas. Se trata de descubrir lo que hay de "evangelio" en aquellos que, sin confesar a Jesucristo como su Señor, dan sin embargo testimonio de la verdad (Mr. 9:38-40).

Después de todo el destinatario de nuestra comunicación no es un recipiente para colmar de información. Es nada menos que un hombre o una mujer a quien hay que respetar en toda su calidad humana, con quien Jesucristo nos quiere integrar en la comunidad solidaria.

4. Nos interesa, ahora, indagar brevemente acerca del **medio** que estamos utilizando en nuestra comunicación.

No puede dejarse de lado que el tema de la utilización de medios masivos por parte de las iglesias está recibiendo un creciente tratamiento por parte de los comunicadores cristianos. Por un lado, se expresan los temores por los peligros que acosan a los medios masivos. Podríamos hablar de las preocupaciones sobre los efectos masificantes de los medios a causa de su utilización por sectores cuyos objetivos están definidos por la rentabilidad y sustentados por una ideología consumista y dominadora. Allí se ve clara la manipulación a que son sometidos los contenidos, no obstante las "buenas intenciones" de los emisores.

Pero también, en medio de todo esto, afloran las reacciones de aquellos que, viendo esos peligros, reclaman volver a la pureza (o simplemente, permanecer) de una comunicación que entienden sólo debe utilizar los canales históricos de una era pre – electrónica.

Una comprensión del ministerio radial, no podría desconocer estos cuestionamientos. No se puede ir ingenuamente a participar del mundo de los medios masivos, pero tampoco se puede desconocer que uno parte de moldes y esquemas de comunicación que también participan de los peligros dominantes y masificantes.

Pero, por otro lado, los tiempos que corren nos indican que, más y más, y especialmente al aliento de grupos para-eclesiósticos (¡y en varios casos habría que denominarlos anti-eclesiósticos!) se está utilizando la dinámica de una comunicación masificante y consumista a partir de la hipótesis (suficientemente descartada) de una posibilidad de alcance de programación geométrica, que puede ser llevada hasta el infinito. Es decir, la presuposición de que se está perdiendo el tiempo con la comunicación cristiana que se reduce al púlpito para llegar, cuando más, a varios centenares, cuando se tiene una masa de millones a los cuales poder alcanzar por la magia electrónica.

Generalmente este tipo de comunicación está basada sobre presupuestos de comunicación que hoy en día desechamos. No solamente está desautorizada teológicamente sino que ha llegado a ser ineficaz aún para una comunicación con propósitos deshumanizantes.

Tomemos, por caso, el remanido ejemplo del así llamado modelo hipodérmico. El receptor es el paciente a quien el enfermero inyecta el mensaje que aquel recibe pasivamente.

En los medios masivos esto se agrava por el hecho que el proceso de comunicación no se da en una relación cara a cara. Se puede tomar en consideración a cierto tipo de "evangelista" que asume una expectativa tal en el proceso de comunicación. Para él los elementos están claramente definidos, y sólo se trata de aplicarlos correctamente. El hecho de que toda comunicación masiva es en buena medida una comunicación de una sola vía, implica que el emisor estará valorando su medio en la mejor medida que le permita inyectar su contenido a su concebido receptor.

Por eso aquí tenemos que decir que no puede haber adecuada comunicación si se desconoce la naturaleza de los medio, pero que hay siempre un manejo de los medios, que pueden ser liberados u opresivos en la medida en que nuestra concepción del contenido y el concepto acerca de nuestro receptor así lo determinen.

Todos sabemos, por ejemplo, que en la radio, uno solo de los sentidos, el del oído, conecta emisor con receptor. Y sabemos que esta limitación es, a la vez, su gran posibilidad. En la mezcla del lenguaje verbal y no verbal (sonidos, modulaciones), en el uso del silencio, se teje la magia de una comunicación en la que la imaginación juega un papel fundamental. Tenemos que imaginar quien habla, los mundos que nos describe, las figuras que nos delinea. Pero también tenemos que retener lo que se nos dice, a la vez que vamos elaborando lo dado. Hay una captación fugaz pero significativa. Ha sonado una nota que puede tocar a una carencia, una esperanza, un sueño.

Nos damos cuenta que ese delgado hilo que une emisor a receptor es sumamente débil. Hay cientos de distracciones pugando por cortar ese contacto. Por eso, sólo podemos decir que la radio es una comunicación fugaz pero significativa y su fuerza estará dada en la medida que midamos las posibilidades de ese simple chistido, o esa suave mano en el hombro, que intenta ser un llamado de atención. La radio tiene la virtud de ser un elemento provisorio pero fundamental para ser ese chispazo de aliento o alerta para compartir una buena noticia común.

Se diría que la radio cumple la función de la mujer samaritana: ser portavoz de la buena noticia. Una buena noticia que se hace plena realidad en el encuentro con Jesucristo.

Ahora, ese encuentro con Jesucristo como vimos se da en el camino de una lucha por los más débiles, en la concreción de una comunidad solidaria. Por lo tanto, cualquier intento radial debe llevar la convicción de que sólo puede ser un elemento de expresión en el propósito de una comunidad que se compromete en la realidad en la que está inmersa.

5. Todo esto que venimos diciendo acerca del contenido de nuestra comunicación, el receptor y el medio a utilizar que, como vamos señalando, no son elementos aislados sino interactuantes, necesitan ser considerados valorando el contexto dentro del cual esa comunicación se lleva a cabo.

Hace ya unos años los investigadores Janowitz y Street afirmaron: "Para estudiar el impacto de los medios de comunicación desde un punto de vista sociológico es preciso entender las comunicaciones como un proceso social, lo cual implica centrar la atención en la interacción. La interacción abarca al comunicador, el contenido el público y la situación". Nosotros podríamos decir casi esto mismo desde el punto de vista teológico. El Evangelio no se da en el vacío.

Hacemos una división de elementos, emisor, receptor, contenido, canal, por razones metodológicas. Pero aún habrá que plantearse si este esquema de análisis de la comunicación es el más apropiado y el que mejor hace justicia a la comunicación misma. Es decir, nosotros hemos hablado de contenidos. Pero los contenidos no son paquetes que transportados por la cinta sin fin de los medios, llegan como tal a los receptores. No hay en verdad un contenido que no esté imbuido a la vez de emisor y de receptor y, por supuesto, de contexto.

Nosotros hemos recibido un Evangelio acerca de un Jesús de Nazareth del que nos cuentan hombres del primer siglo, como lo experimentaron y comunicaron a partir de sus propios condicionamientos culturales, en un lenguaje y por un medio determinado, que llegó a nosotros a través de siglos, reelaborando en traducciones, recreación de pensamiento, valoración de imágenes y conceptos, bajo condiciones culturales (y utilizando la palabra cultura en un sentido amplio, como comunicación del pueblo en sus diversas formas) muy diferentes y que hoy intentamos compartir por nuevos medios.

Ahora, ¿Qué es lo que suponemos que hacemos al comunicar el Evangelio? ¿Limpiar el contenido de todos estos elementos que parecieron oscurecer su significado y esencia? No. El Evangelio no se concibe fuera de esa interrelación. Jesús de Nazareth, el hijo de Dios hecho hombre, es una realidad humana que se concreta en toda la dimensión de posibilidades y limitaciones que corresponden a un hombre, es una realidad humana que se concreta en toda la dimensión de posibilidades y limitaciones que corresponden a un hombre del primer siglo. Su condición de ser humano verdadero no está dada por la conformación descarnada y descontextualizada donde la idea del hombre verdadero sea una especie de ser atemporal, ajustable a toda etapa histórica. No, por cierto. La verdadera humanidad de Jesús está comprendida en esa concreción de hombre de primer siglo testimoniada por hombres del primer siglo.

Lo que nos corresponde a nosotros es leer ahora esa historia en nuestro propio contexto, para que esa historia pasada se haga vivencia, comunicación, sea buena noticia para nosotros hoy.

Los comunicadores radiales en América Latina no podían hacer una comunicación eficaz en el continente si no tienen conciencia de la realidad de la opresión y se comprometen con las

expectativas de liberación que viven estos nuestros pueblos, porque eso hace a la raíz de la buena noticia. No son los comunicadores radiales los “tecnócratas” de la electrónica. De serlo así, negarán al Evangelio mismo en la medida en que negarán la realidad del contexto en el cual están comunicando.

Sin embargo, estamos sobreabundados de evangelios “celestiales” en estas tierras, que vienen enlatados por generosos profetas de zonas de abundancia que nos venden el cielo para mañana por una modesta contribución mensual a partir de hoy.

No hay mejor prueba para detectar una falsificación de este Evangelio –que es, en sí, anuncio del reinado de Dios que se pone a favor de los débiles, que crea la nueva comunidad- que analizar si pretende o no desconocer la realidad dentro de la cual se anuncia la buena noticia, y cómo la asume.

En un continente maltratado por la opresión de los más fuertes, con enorme tasa de mortalidad infantil, con falta de trabajo y perspectivas de futuro para la juventud; con cinturones enormes de pobreza extrema, pero a la vez con señales en varias partes de lo que en diversos terrenos están bregando por la justicia y la vida, no puede haber comunicación radial genuina que no asuma el contexto como constitutivo de su comunicación, y convierta su ministerio en signo de anuncio y denuncia.

6. Por último cabe, ahora, una palabra a nosotros como **comunicadores**. Uno de los peligros más evidentes que afrontamos tiene que ver con esa especie de embriaguez que produce el utilizar un medio masivo.

Es como si el eje del mundo pasara por el comunicador. Si tiene el micrófono delante, las ondas llevarán la palabra que vamos a emitir. Suponemos que cientos o miles de hogares estarán atentos a nuestra voz. Hablaremos sin que nos detengan (salvo cuando se nos acaben los minutos que nos dieron!) y pensamos que todos estarán pendientes de lo que digamos. Además, hay como una especie de aureola mágica que cubre a los que utilizan los medios. “Le escuché por la radio”, nos comentan, como si nos llamaran la atención de un milagro que experimentaron y que ahora ha tomado forma asible en nuestra persona. Y ese halo mágico, que sabemos puede producirse, condiciona nuestra propia comunicación y hace que se tienda a hacer girar la comunicación por nuestra propia persona.

Es la experiencia que se refleja en muchos evangelistas que utilizan los medios masivos. Es siempre fulano de tal que habla sobre Dios. Nos enteramos de su ministerio en tantas partes. La preocupación que él tiene por nosotros. Como él ora por nosotros. Por supuesto, también cómo él necesita nuestra contribución mensual. Pero aquí no se trata que obra a la manera de los “evangelistas” del NT, sino de un emisor que, en sí mismo, encarna la buena noticia con su presencia y su mensaje. Es como si Dios les hubiese delegado la misión, el contenido y la recepción de la comunicación. Los comunicadores, los mensajeros, se han tornado en dueños de la verdad.

Generalmente se llega a esta situación, cuando el comunicador no es el comunicador de una comunidad. Cuando detrás de la comunicación radial no hay una comunidad de referencia. Fulano de Tal se convierte en el único nexo con el Evangelio y deviene, con el tiempo, en el Evangelio mismo. Hay que preguntarse, por lo tanto qué hay detrás de nuestra propia comunicación y al servicio de qué está lo que hacemos.

Los peligros que asechan al comunicador no se evitan nunca. Se enfrentan, si, en una adecuada comprensión del contenido del Evangelio, que es vivencia comprometida en una comunidad enraizada en un contexto determinado al servicio de un perceptor junto al cual el comunicador, por la gracia de Dios, está llamando a formar una nueva comunidad solidaria.

DOCUMENTOS: REGLAMENTO DE ACREDITACIÓN

I. PROPÓSITO

1. El presente Reglamento establece las exigencias mínimas y los criterios para la evaluación y verificación y los procedimientos para otorgar por parte de ASIT a las instituciones de educación teológica que lo solicitaren, la acreditación de los planes y programas de estudio que ellas ofrecen en el nivel terciario.
2. La acreditación es un servicio que ASIT ofrece a las instituciones evangélicas de educación teológica de su área, con el propósito de estimular la elevación del nivel académico y hacer posible una interrelación más objetiva y estable entre las mismas.

II. PROCEDIMIENTO PARA LA ACREDITACIÓN

1. A solicitud de la institución interesada, el Secretario Ejecutivo de ASIT, enviará el cuestionario preparado al efecto, que habrá de proporcionar la orientación necesaria para realizar una autoevaluación de su situación académica, administrativa y física.
2. El informe de autoevaluación será enviado al Secretario Ejecutivo, quien lo pondrá a consideración de la Comisión de Acreditación de ASIT.
3. Si el informe fuere aprobado por la Comisión de Acreditación, ésta designará una comisión que visitará la institución y realizará una inspección detenida y cabal que le permita evaluar en profundidad la situación real. Como resultado de la inspección, la Comisión de Acreditación podrá recomendar una de las siguientes opciones a la Comisión Directiva de ASIT:
 - a. El otorgamiento de la acreditación por un plazo de hasta **cinco años**
 - b. El otorgamiento provisional de la acreditación por un periodo de **dos años**
 - c. La postergación de la acreditación hasta el momento en que la institución interesada podrá apelar en primera instancia a la Comisión Directiva y en segunda instancia a la Asamblea.
4. Si la acreditación solicitada le fuera otorgada, la institución acreditada elevará a la Comisión Directiva de ASIT informes anuales sobre su funcionamiento. Sobre la base de estos informes, la Comisión de Acreditación podrá decidir en cualquier momento una nueva inspección a la institución. Esto también podrá acordarse en respuesta a un pedido específico de la institución, o bien toda vez que ésta inicie un nuevo plan de estudios.
5. Si la nueva inspección así lo recomendara, la institución podrá ser puesta a prueba por un lapso no menor de doce meses y no mayor de 24, a los efectos de concederle el tiempo necesario para cumplir los parámetros requeridos. Este plazo no se renovará en ningún caso. La Comisión de Acreditación de ASIT indicará en forma específica las razones por las cuales la institución es colocada en un periodo de prueba y las correcciones que deberá hacer a fin de que se le mantenga la acreditación. En su defecto, se le retirará la acreditación hasta que la institución respectiva solucione los problemas pertinentes.
6. Toda institución deberá solicitar la renovación de la acreditación al término de los cinco años de acuerdo al presente reglamento.
7. A fin de cubrir los gastos de acreditación, la Comisión Directiva fijará aranceles para las instituciones asociadas y las no asociadas respectivamente. El arancel deberá ser abonado en el momento de presentar el informe de autoevaluación.

III. NORMAS Y CRITERIOS PARA LA ACREDITACIÓN

Las normas y criterios para la acreditación no tendrán relación alguna con principios de hermenéutica, presuposiciones exegéticas y comprensiones o matices doctrinales. La evaluación se

basará principalmente en el nivel académico y en los medios que dispone la institución para alcanzarlo y mantenerlo.

1. Condiciones de Ingreso

- 1.1 Todo estudiante que solicite admisión deberá haber completado sus estudios secundarios en el momento de la matriculación.
- 1.2 El estudiante deberá mostrar un dominio aceptable del idioma nacional
- 1.3 Para el ingreso al programa de Licenciatura, el estudiante deberá demostrar dominio instrumental de uno de los siguientes idiomas modernos: inglés, alemán o francés.

2. Programa de Estudio

- 2.1 Se requiere una duración mínima de cuatro años para el Bachillerato en Teología, y cinco para la obtención de la Licenciatura en Teología. Estos periodos de estudio no incluyen los de prácticas pastorales o residencias ministeriales que pudieran formar parte del programa de estudios de cada institución.

Además, se requiere la preparación de una tesis para el programa de Licenciatura, la cual se elaborará sobre la base de las pautas comúnmente aceptadas por las instituciones de nivel superior.

- 2.2 El año lectivo deberá tener un mínimo de 32 semanas de estudio, incluyendo el periodo de exámenes finales.
- 2.3 El programa de estudios comprenderá las siguientes áreas del conocimiento: Biblia, Teología, Historia, Teología Práctica o Aplicada, Ciencias Humanas y Sociales. Se reconoce a cada institución la prerrogativa de determinar la distribución más conveniente de las horas dedicadas a cada una de estas áreas en la forma que más se ajuste al logro de sus objetivos en la formación teológica de sus alumnos. Deberá exigirse como mínimo un idioma bíblico para el Bachillerato y dos para la Licenciatura.

3. Cuerpo Docente

- 3.1 El cuerpo docente deberá estar compuesto de por lo menos tres profesores de tiempo completo, para el Bachillerato y cinco para la Licenciatura. Se entiende por "tiempo completo" la dedicación mínima de dos tercios del tiempo del docente a su institución. La proporción profesor/alumno no debe ser menor que 1/20.
- 3.2 Se requiere de los profesores que posean títulos o estudios habilitantes superiores al nivel de la disciplina que enseñan.
- 3.3 Para el programa de Licenciatura, la institución deberá contar por lo menos con dos profesores doctorados en Teología y en disciplinas afines.

4. Administración y Funcionamiento

- 4.1 Toda institución teológica que aspire la acreditación deberá ser oficialmente autorizada por la iglesia o las iglesias que la auspicien y patrocinan. Estas nombrarán una junta u organismo directivo que establecerá la orientación a seguir por la institución y velará por su correcto desenvolvimiento.
- 4.2 La institución contará con un Reglamento Interno que defina los objetivos y exhiba un plan de administración junto con el organigrama que identifique con precisión la distribución de las distintas responsabilidades y las líneas de dependencia.
- 4.3 El Reglamento Interno de la Institución, contendrá las previsiones que permitan al cuerpo docente participar en forma efectiva de las decisiones y responsabilidades. Ofrecerá al cuerpo de estudiantes, canales de expresión que le permita participar con sus opiniones y reacciones.

- 4.4 La institución deberá contar con una o más sedes preferiblemente propias, y equipos adecuados.
- 4.5 La institución deberá contar con un presupuesto adecuado a las exigencias de su programa y con los medios y procedimientos necesarios para cubrirlo en forma satisfactoria.

5. Biblioteca

- 5.1 La institución teológica deberá actualizar permanentemente su biblioteca a partir de la colección básica de 5.000 títulos para el Bachillerato y de 10.000 para la Licenciatura. Se requiere que la mayoría de los títulos sean en idioma castellano. Se entiende que la colección de textos, siempre actualizada, será equilibrada y adecuada según los objetivos de la educación teológica y según las diversas áreas del conocimiento teológico. Deberá contar, además, con una hemeroteca representativa de las distintas áreas del programa de estudios. Se requiere como mínimo 20 periódicos para el Bachillerato y 30 para la Licenciatura.
- 5.2 La biblioteca deberá estar orientada por una comisión de docentes y administradores y dirigida por una persona idónea que, dentro de lo posible, haya realizado estudios teológicos.
- 5.3 La institución deberá destinar como mínimo, un equivalente al 5% de su presupuesto académico a la actualización de su biblioteca.

IV. EQUIVALENCIAS Y HOMOLOGACIÓN

1. Como regla general, toda institución acreditada por ASIT reconocerá los estudios ya realizados en otra institución por un estudiante que solicite su transferencia y admisión.
2. A todo estudiante que necesite realizar estudios o rendir exámenes compensatorios complementarios no se le podrá exigir un porcentaje mayor que el 25 % del programa

V. ENMIENDAS

El presente Reglamento podrá ser enmendado, para lo cual deberá cumplirse con el procedimiento siguiente:

1. una o más instituciones asociadas presentarán el pedido de enmiendas a la Comisión de Acreditación, la que a su vez lo elevará a la Comisión Directiva.
2. La Comisión de Acreditación podrá también sugerir enmiendas a la Comisión Directiva
3. El pedido de enmienda recibido por la Comisión Directiva será enviado a las Instituciones Miembros con los considerando que estime conveniente. El voto favorable de los 2/3 de ellas dará por aprobada la enmienda, la que será registrada en el Acta de la Asamblea.
4. Entre la recepción del pedido de enmienda y la emisión de los votos institucionales, no deberá mediar un plazo mayor de seis meses.

DOCUMENTOS: REGLAMENTO DE ACREDITACIÓN

Artículo 1 **Nombre y sede**

Se constituye la Comunidad Latinoamericana de Educación Teológica (CLAET), cuya sede será la misma que la de su secretario ejecutivo

Artículo 2 **Miembros**

Habrà dos tipos de membresía: plena y fraternal

2.1 Miembros plenos: son los miembros fundadores de la CLAET (Comunidad Latinoamericana de Educación Teológica): ALIET: Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas; ASIT: Asociación de Seminarios e Institutos Teológicos, y ASTE: Asociación de Seminarios Teológicos Evangélicos y cualquier otra Asociación de similar naturaleza que solicite afiliarse y sea aceptada de acuerdo con lo que establezca este Estatuto.

2.2 Miembros fraternales: son el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y el Fondo especial para la Educación Teológica Ecuménica en América Latina (FEPETEAL). Los miembros fraternales lo son en virtud de los nexos históricos y de la dimensión eclesial que ellos aportan a la CLAET.

2.3 Los miembros fraternales gozarán de todos los derechos de los miembros plenos, excepto el de ejercer el voto.

Artículo 3 **Objetivos generales**

3.1 Crear un espacio donde se discuta a modo de foro todo tipo de tema que se relacione con la tarea de educación e investigación teológicas.

3.2 Estimular, promover y coordinar actividades de alcance continental que sean de interés para los seminarios de América Latina.

3.3 Coordinar actividades conjuntas de las Asociaciones de Seminarios.

Artículo 4 **Objetivos específicos**

4.1 Organizar y llevar a cabo consultas y congresos que tengan que ver con la educación teológica en América Latina.

4.2 Promover el intercambio de profesores entre instituciones de educación teológica que pertenezcan a diferentes Asociaciones.

4.3 Promover el intercambio de estudiantes entre instituciones que pertenezcan a diferentes Asociaciones.

4.4 Ofrecer asesoría para programas de desarrollo de personal docente en que se vean involucradas dos o más asociaciones miembros.

4.5 Desarrollar un programa de publicaciones como servicio conjunto de las asociaciones y como contribución a la educación teológica en todo el continente.

4.6 Ofrecer a las asociaciones sugerencias y pautas que pudieran orientarlas en la tarea

de elaborar sistemas de acreditación. La CLAET no será un organismo acreditador.

- 4.7 Desarrollar y promover proyectos que tiendan al mejoramiento del servicio bibliotecario de las instituciones de educación teológica (formación de bibliotecarios, desarrollo e integración de los recursos de bibliotecas, etc.).
- 4.8 Desarrollar y promover proyectos que tiendan a la mayor participación en la educación teológica de personas pertenecientes a grupos minoritarios y postergados.
- 4.9 Cualesquiera otros que estén de acorde con los objetivos generales.

Artículo 5 **Estructura**

5.1 Asamblea

- 5.1.1 Miembros: son miembros de la Asamblea dos representantes por cada miembro pleno de la CLAET. De los representantes de cada Asociación, uno deberá ser el Secretario Ejecutivo.

Los miembros fraternales tendrán el derecho a enviar un representante cada uno.

- 5.1.2 Reuniones: la Asamblea se reunirá cada dos años. Será convocada por el Comité Ejecutivo. El quórum se logrará con la mitad más fracción del total de sus miembros plenos, debiendo estar representadas todas las asociaciones.

5.1.3 Votaciones:

1. Las decisiones se tomarán por mayoría de votos de los representantes presentes en la asamblea, con las excepciones que se indican
2. Se requerirá el voto favorable de más de la mitad de los representantes presentes para tomar decisiones sobre los siguientes asuntos
 - a) Aprobación de la gestión del período.
 - b) Aprobación del balance y presupuesto.
 - c) Aprobación del programa del período.
 - d) Elección del Comité Ejecutivo y del Secretario Ejecutivo
3. Se requerirá el voto favorable de todos los miembros plenos para decidir sobre:
 - a) Reformas a este estatuto.
 - b) Disolución de la CLAET.
 - c) Admisión de nuevos asociados.

Este voto deberá emitirse por escrito, y deberá ser decisión de las Asociaciones, tomadas por sus respectivas Asambleas o Juntas Directivas.

5.1.4 Funciones, autoridad y limitaciones:

5.1.4.1 La asamblea es la máxima autoridad de la CLAET.

5.1.4.2 Será responsabilidad de la asamblea:

- (1) Aprobar los estatutos y sus enmiendas.
- (2) Elegir al Comité Ejecutivo.
- (3) Elegir al Secretario Ejecutivo
- (4) Velar por el cumplimiento de los objetivos de la CLAET
- (5) Recibir los informes del Comité Ejecutivo
- (6) Establecer las líneas directrices del trabajo de la CLAET y determinar las prioridades
- (7) Aprobar el presupuesto de la CLAET y fiscalizar el movimiento financiero correspondiente

5.1.4.3 Autoridad y limitaciones:

- (1) La CLAET tendrá función coordinadora y no podrá inmiscuirse en los asuntos internos de las entidades miembros.
- (2) Su autoridad se limita a los proyectos que ella misma lleva a cabo, sin entrar en competencia con las actividades de las asociaciones miembros ni actuar independientemente de éstas.

5.2 Comité Ejecutivo

5.2.1 Oficiales: tres secretarios ejecutivos de las asociaciones miembros constituirán el Comité Ejecutivo de la CLAET. La asamblea decidirá quien ocupará el cargo de Secretario Ejecutivo. Ejercerán sus funciones de Asamblea a Asamblea, y el cargo de Secretario Ejecutivo rotará entre las Asociaciones.

5.2.2 Reuniones: el Comité Ejecutivo se reunirá al menos una vez entre Asambleas. Su quórum estará integrado por dos de sus miembros.

5.2.3 Funciones:

5.1.4.3 Del Comité:

- (1) Llevar a efecto las resoluciones de la Asamblea.
- (2) Elaborar y ejecutar proyectos según las directrices establecidas por la Asamblea.
- (3) Nombrar las comisiones que crea necesario y coordinar su trabajo.
- (4) Elaborar el presupuesto para presentarlo a la asamblea.
- (5) Presentar los informes pertinentes a la Asamblea.

- (6) Conseguir los fondos para el trabajo de la CLAET.
- (7) Aprobar el reglamento interno de la CLAET, y sus enmiendas.
- (8) Enviar a los organismos donantes informes pormenorizados del uso de los fondos asignados a los respectivos proyectos.

5.2.3.2 Del Secretario Ejecutivo: tendrá las siguientes funciones:

El Secretario Ejecutivo de la CLAET tendrá las siguientes funciones:

- (1) Presidir la Asamblea.
- (2) Presidir las reuniones del Comité Ejecutivo.
- (3) Convocar las sesiones de la Asamblea y del Comité Ejecutivo.
- (4) Llevar a efecto lo resuelto por el Comité Ejecutivo.
- (5) Presentar al Comité Ejecutivo los anteproyectos de actividades que se propongan.
- (6) Elaborar el anteproyecto de presupuesto para su aprobación preliminar por el Comité Ejecutivo.
- (7) Mantener al día y en custodia los archivos de la CLAET
- (8) Representar a la CLAET ante otros organismos
- (9) Solicitar los fondos para el presupuesto general de la CLAET y para los proyectos aprobados, según indicaciones del Comité Ejecutivo
- (10) Custodiar los fondos de la CLAET.
- (11) Mantener al día y en orden el estado contable de los dineros de la CLAET.
- (12) Presentar al Comité Ejecutivo y a la Asamblea el balance del movimiento contable.

Artículo 6 **Finanzas y administración**

6.1 La CLAET estará autorizada para recabar los fondos que crea necesarios para su cabal funcionamiento. La CLAET no aceptará fondos sujetos a ningún condicionamiento, salvo aquello para lo cuales se solicitaron.

6.2 Los fondos de la CLAET se depositarán en la cuenta de la Asociación de Instituciones de Educación Teológica a la que pertenezca el Secretario Ejecutivo.

Artículo 7 **Vigencia de estos Estatutos**

Los presentes Estatutos entrarán en vigencia al momento de ser aprobados por la Asamblea de la CLAET, y ratificados, por escrito por los miembros plenos.

